

La construcción de la identidad gay en un grupo gay de jóvenes de la Ciudad de México

Algunos ejes de análisis para el estudio etnográfico

Porfirio Miguel Hernández Cabrera

A los y las Unigay

INTRODUCCIÓN

¿Cómo es un grupo gay de la Ciudad de México?, ¿en qué medida la pertenencia a un grupo gay contribuye —y cómo— al proceso de construcción de la identidad gay de hombres que desean eróticamente a otros hombres? En la Ciudad de México existen muchos “tipos” de grupos gays, y no sólo gays, sino también lésbicos, lésbico-gays, de personas transgenéricas, etcétera; sin embargo, ninguno ha sido estudiado etnográficamente, no sólo en la Ciudad de México, sino en el país en general. No existen investigaciones antropológicas ni desde ninguna otra disciplina que intenten revelar la manera en que trabajan dichos grupos ni el papel que juegan en las elaboraciones subjetivas de las personas que se adhieren a ellos.

El presente artículo tiene como objetivo exponer algunos resultados preliminares de una investigación antropológica en curso sobre el papel del grupo gay en el

PORFIRIO MIGUEL HERNÁNDEZ CABRERA: Maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

* El presente artículo retoma algunos resultados preliminares de una investigación antropológica en curso titulada “La construcción de la identidad gay en jóvenes pertenecientes a un grupo gay de la Ciudad de México”.



Posando, Jorge Acevedo

proceso de construcción de la identidad gay de jóvenes urbanos. Para ello se retomará la información obtenida en el trabajo de campo a partir de la convivencia que el autor tuvo con el grupo Unigay, jóvenes veinteañeros de la clase media que cada domingo llevan a cabo sus reuniones en el Parque Hundido de la Ciudad de México, al aire libre y a la vista de los paseantes.

El abordaje etnográfico de las actividades y las formas de trabajo de un grupo gay de jóvenes de la Ciudad de México implica, en primera instancia, ubicar el contexto social en el que se desarrollan tales actividades. En el presente ensayo se dará un bosquejo general de los antecedentes sobre el origen del movimiento gay mexicano y las características generales de su estado y discurso actual. Posteriormente, se abordarán algunos aspectos sobre los

grupos gays como área de investigación; se presentará una visión etnográfica sobre el grupo gay de jóvenes estudiado, y por último, se realizarán algunas consideraciones sobre la reproducción del discurso identitario gay estadounidense en el discurso del movimiento de la diversidad sexual local y las contribuciones positivas y autoafirmativas, tanto subjetivas como en el estilo de vida, de la adscripción a la identidad gay en los jóvenes del grupo Unigay. Se plantea la necesidad de realizar mayor investigación sobre el tema y, concretamente, se identifican otras dimensiones de los ejes de análisis aquí abordados. Se sugiere el abordaje de otros ejes de análisis importantes como las representaciones sociales de los jóvenes sobre la homosexualidad, el papel del *performance* de la identidad de género, el *camp* en las construcciones de lo “gay” y en las formas de sociabilidad del grupo. Al final se proponen líneas de trabajo documental para sustentar teóricamente la investigación con categorías históricas y teóricas sólidas. Todo ello con miras a la realización ulterior de una aproximación etnográfica en la que se examine y discuta en profundidad el proceso de construcción de la identidad gay en el grupo estudiado, a través del establecimiento de interconexiones entre los ejes de análisis abordados y sugeridos, las dimensiones políticas, afectivas y lúdicas de tales ejes, así como la sociabilidad y la pertenencia al grupo gay.

64 ◀

LOS GRUPOS GAYS COMO ÁREA DE INVESTIGACIÓN

El estudio de los grupos gays en Estados Unidos

El estudio de la influencia de los grupos gays en el proceso de construcción de la identidad gay en los jóvenes es un área de investigación que se ha desarrollado en Estados Unidos. Desde el punto de vista psicológico, el grupo gay formal es un espacio de socialización muy importante para el joven homosexual en el que conoce a gente igual a él y adquiere confianza, autoestima y seguridad en sí mismo. En relación con esto, Gonsiorek (1995) apunta que, examinando los factores que facilitan el ajuste general a la homosexualidad, Hammersmith y Weinberg

(1973; citados en Gonsiorek, *op. cit.*) encontraron que el compromiso positivo hacia la homosexualidad fue relacionado con el ajuste psicológico y la existencia de otros significantes que apoyan esa identidad. En este mismo sentido, Farrel y Morrione (1974; citados en Gonsiorek, *op. cit.*) encontraron que la membresía de un grupo homosexual tuvo efectos psicológicos positivos en un grupo de sujetos de estatus socioeconómico bajo. Por su parte, Jacobs y Tedford (1980; citados en Gonsiorek, *op. cit.*) encontraron que la membresía en un grupo homosexual fue positivamente relacionada con la autoestima.

Además, desde la perspectiva antropológica, la paulatina incorporación del joven gay en grupos y espacios gays y el establecimiento de relaciones sociales gays contribuyen a aminorar el peso de la carga que implica el enfrentamiento constante a un sistema cultural heterosexista que le es adverso; también contribuyen con su proceso de aceptación y de construcción de una identidad gay autoafirmativa a través de la incorporación de prácticas y significados culturales desarrollados por la cultura gay en resistencia (Herdt, 1992).

Así, podemos ubicar al grupo gay como un “grupo intermedio” en el sentido en que Cucó (1996) lo conceptualiza; para esta autora, los “grupos intermedios” son: “aquellos que se insertan entre la intimidad del núcleo familiar y el nivel más abstracto de la instancia política” (p. 219). Según Cucó, en estos grupos “el sentimiento de pertenencia a un ‘nosotros’ diferenciado se construye en estrecha dependencia con los vínculos sociales que entretienen las relaciones interpersonales y las sitúan en el conjunto societario” (*idem*). En este sentido, se puede afirmar que el grupo gay se constituye como un principal grupo de referencia para sus integrantes, en el que adquiere, además de autoafirmación psicológica y socialización en los patrones identitarios del ser gay, educación y conciencia política.

El estudio de los grupos gays en México

A pesar de la existencia de una gran variedad de grupos de la diversidad sexual en la Ciudad de México, y en casi todo el país, no existen investigaciones que den cuenta



La rubia, Jorge Acevedo

de las formas de trabajo de tales grupos y de su aporte en la construcción de identidades sexuales disidentes. En esta área de investigación sólo contamos con las investigaciones de Carrier (1989 y 1995), de Núñez Noriega (1999) y de Miano (1998). No obstante, en el caso de Carrier y en el de Miano, el interés de sus estudios no se centra en los procesos subjetivos y formativos que se generan en los individuos a partir de su incorporación a grupos o asociaciones gays, sino más bien en describir una serie de actividades realizadas por esos grupos en los contextos locales: Guadalajara, en el caso de Carrier, y Juchitán, en el caso de Miano. En lo que respecta a Núñez Noriega, él se dedica sólo a analizar las redes de sociabilidad de individuos homosexuales que pertenecen a grupos informales de amigos homosexuales y no a grupos formales de activistas gays.

LOS GRUPOS DE LA DIVERSIDAD SEXUAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Los primeros grupos gays y lésbicos

Para el cronista y estudioso cultural Carlos Monsiváis (1995) el 2 de octubre de 1978 marca el rompimiento con la tradición de ocultamiento, represión y silencio de los homosexuales mexicanos, ya que hasta antes de esa fecha eran mencionados en privado y entre burlas y condenas como “maricones, maricas, jotos, putos”. Monsiváis ubica esa fecha como de ampliación de la tolerancia urbana puesto que, en la conmemoración del décimo aniversario de la matanza de estudiantes en Tlatelolco, en la Ciudad de México, por primera vez en la historia del país participa un contingente de homosexuales que



66 ◀

Sin título, Jorge Acevedo

rápidamente capta la solidaridad de los sectores de izquierda y va abriendo la brecha de la tolerancia y la diversidad en México.

Para Monsiváis, las revueltas en el bar gay Stonewall¹ sirven de impulso para la toma de conciencia de los homosexuales mexicanos, y agrega: “Y ya a fines de los setentas, la sociedad más bien se entretiene con la fiebre del *come-out*” (p. 204).

En este momento también surgen los primeros grupos lésbicos y gays como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), Lambda y Oikabeth, integrados en su mayoría por jóvenes entre los 18 y los 30 años de edad, los cuales acuden a la radio, organizan desde entonces la

marcha anual del Orgullo Gay el último sábado de junio, impulsan mesas redondas y conferencias, y expresan sus ideas y prácticas de la sexualidad en novelas, cuentos, obras de teatro, películas, etcétera. De acuerdo con Monsiváis, aun cuando el movimiento gay se enfrenta a “[...] pleitos [y] sectarismos quizás inevitables en un movimiento nuevo, y notables compromisos vitales, lo gay establece su derecho a existir en público” (p. 197).

Así, desde el inicio del movimiento gay en México, a finales de los años setenta, los diversos grupos locales de gays y de lesbianas, atraídos por las nuevas propuestas del modelo de ser gay estadounidense y apoyados en su difusión mundial a través de lo que Plummer (1992) ha identificado como “mecanismos de la globalización”, retoman el discurso gay estadounidense para la reivindicación de sus derechos y comienzan a plantear la necesidad de “salir del clóset”, emulando al entonces relativamente recién creado Movimiento de Liberación Gay en Estados Unidos.

¹ Las revueltas de *Stonewall* se refiere a un acto de resistencia civil de los gays quienes, del 27 al 31 de junio de 1969, enfrentaron heroicamente los embates de las fuerzas públicas atrincherados en el bar gay “Stonewall”, ubicado en la calle Christopher en Greenwich Village, Nueva York, para poner fin al hostigamiento y la extorsión policíacas.

Los grupos de la diversidad sexual a fines de la década de los noventa

El avance de la presencia civil de la diversidad sexual en los años noventa en la Ciudad de México ha llevado a la creación de una amplia gama de grupos y asociaciones gays, lésbicos, lésbico-gays, transgénéricos, bisexuales y para familiares de gente gay.² Tales agrupaciones existen en la Ciudad de México y en otras ciudades de la república, y funcionan como organizaciones no gubernamentales cuyos esfuerzos se dirigen principalmente a: el autoapoyo y la extensión de redes de sociabilidad; la organización de diferentes eventos pro-gay y campañas de prevención del VIH / sida y fomento del uso del condón; la recolección de juguetes para niños con sida; las actividades de educación y capacitación en diferentes temas; la difusión de la cultura lésbica-gay a través de cine-debate, conferencias informativas y muestras de arte plástico; la realización de foros de discusión sobre perspectivas políticas; las actividades deportivas y recreativas; los servicios religiosos; la orientación sobre la maternidad lésbica; la lectura y análisis de textos sobre las homosexualidades, etcétera. Entre tales grupos de la provincia se encuentran: Claroscuro Gay, de Veracruz, Veracruz.; Grupo ¿Y Qué?, de Tijuana; De Ciertos Amigos y ACCSIDA, de Hermosillo, Sonora (Núñez Noriega, *op. cit.*); etcétera.

Por su parte, en la Ciudad de México operan las siguientes agrupaciones: Grupo Unigay; El Clóset de Sor Juana; EÓN Inteligencia Transgénérica; Colectivo Sol; Generación Gay; Guerrilla Gay; Palomilla Gay; Musas de Metal; Grupo Lésbico-Gay Ollinhuitzicalli; Lesbos de Himen; Enlace Lésbico; Grupo de Madres Lesbianas (GRUMALE II); Grupo Homosexual de Acción e Información (GHAÍ); Amantes de Lorca; Primer Equipo Lésbico de Softbol del D.F.; Club Leather de México; Grupo Gay

de Volei Bol Boli Climax; y Shalom Amigos.³ Además, también existen otros grupos y asociaciones como Fundación Arcoiris, por el Respeto a la Diversidad Sexual, A. C.; Seminario Novo 41; Génesis y otras ovejas; Ikatiani; Iglesia de la Comunidad Metropolitana; Centro Cultural de la Diversidad Sexual; Ícaro Gay; Unidad Punk Libertaria; Orgullo, A. C.; Lesbianas Zapatistas; Nueva Generación de Jóvenes Lesbianas; Curesida; Ave de México, A.C.; Proyecto Aprendo Uga, A.C.; y Tremub Telemanitas, A.C.⁴ Mención especial merece, por su carácter institucionalizado, el Círculo Cultural Gay, cuya actividad principal ha consistido en organizar y llevar a cabo la Semana Cultural Lésbica-Gay, la Exposición Anual de Arte Plástico y la Muestra de Cine a lo largo de los últimos catorce años, para lo cual han contado con el apoyo de las autoridades en turno del Museo del Chopo, dependiente de la UNAM.

El contradiscurso organizado de los grupos y ONG's que constituyen el Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénérico en la Ciudad de México no es de ninguna manera un contradiscurso uniforme y monolítico; por el contrario, existe una gran variedad de posturas sociales y políticas dependiendo de los objetivos, los programas, las actividades, las necesidades y las perspectivas de cada grupo. Esto lleva al grupo en cuestión a manejar diferentes representaciones sociales sobre la homosexualidad, el lesbianismo, la bisexualidad y el transgénero (travestis y transexuales), según sus posiciones de acción social y política. A su vez, tales objetivos, necesidades y perspectivas varían en función de las características socio-culturales de las personas que pertenecen a esos grupos como el sexo / género (hombres, mujeres y transgénero), la identidad sexual (gays, lesbianas y bisexuales), la edad (jóvenes y veteranos / as), la clase social (clase media y clase baja), la religión y el grupo étnico (judíos, zapotecos),

² Existen además grupos para gays y lesbianas alcohólicos o neuróticos, e incluso para homosexuales que quieren dejar de serlo, pero éstos son más bien agrupaciones con fines terapéuticos basados en la religión, que manejan representaciones sociales de la homosexualidad y del lesbianismo como "enfermedades que deben curarse" o "accidentes contranatura", por lo cual no forman parte del contradiscurso del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénérico, sino más bien del discurso religioso-conservador.

³ Dichos grupos fueron detectados a través del monitoreo del programa radiofónico gay *Medianoche en Babilonia* y de la observación participante durante la XIX Marcha del Orgullo Lésbico-Gay (28 de junio de 1997) y la XX Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénérico (27 de junio de 1998).

⁴ Estos grupos fueron detectados durante la observación participante en la XXI Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénérico (26 de junio de 1999).

la escolaridad (universitarios y no universitarios), etcétera. Y más particularmente, las representaciones sociales varían también según las subjetividades específicas de las personas particulares que participan en esos grupos. Al respecto, concordamos con Gonsiorek (*op. cit.*) cuando señala que las personas gays y lesbianas tienen el reto de integrar la identidad sexual entre una multitud de otras identidades relativas a la etnicidad, género, clase, nivel educativo, profesión u ocupación, etcétera, ya que dependiendo de las circunstancias externas y de la propia conciencia, la relevancia de la identidad sexual varía de trivial a profunda en relación con esos otros aspectos de la identidad.

El grupo gay de jóvenes en la Ciudad de México

Particularmente, esta investigación estuvo dirigida a indagar las formas de trabajo de un grupo gay capitalino de jóvenes de clase media de la más reciente generación. En tanto que la identidad gay por lo general se desarrolla al final de la adolescencia o a principios de la adultez (Gonsiorek, *op. cit.*), es conveniente estudiar a los gays jóvenes y analizar la manera en que el grupo gay y las relaciones sociales entre pares inciden en la construcción de la identidad gay del joven capitalino clasemediero. La elección de este sector de clase obedeció a que la clase media metropolitana está más dispuesta que las clases bajas y altas a aceptar los cambios culturales en las manifestaciones de la diversidad sexual y a la consecuente asimilación del discurso identitario gay estadounidense que apoya tales manifestaciones.

LOS OBJETIVOS Y ACTIVIDADES DE UN GRUPO GAY DE LA CIUDAD DE MÉXICO: EL GRUPO UNIGAY

El grupo Unigay era un grupo gay de jóvenes estudiantes veinteañeros de la clase media; se fundó el domingo 14 de enero de 1996, fecha en que realizó su primera reunión en el Parque Hundido, y se desintegró en enero de 2000, después de cuatro años de trabajo ininterrumpido.

Se eligió al grupo Unigay porque realizaba una actividad constante y diversa, y por contar con un número de integrantes considerable. Se solicitó el permiso a los coordinadores de Unigay para realizar la investigación y se realizó observación participante durante un año (de septiembre de 1997 a septiembre de 1998). En este período se observaron todas las actividades del grupo.⁵

Los objetivos del grupo Unigay o “¿Y a qué se dedican esas jotas?”⁶

Según el “Directorio de organizaciones no gubernamentales con trabajo en sida y de Coesidas”,⁷ el objetivo del grupo Unigay era: “Consolidar una comunidad gay digna, respetada e informada sobre el VIH / sida”, para lo cual se brindaban los siguientes servicios:

Información a la población en general sobre VIH / sida; apoyo emocional; orientación a la comunidad gay; integración de las personas homosexuales en un grupo con ideas afines (p. 223).

Además, en el tríptico elaborado por los jóvenes de Unigay llamado *Boletín Informativo*, mejor conocido entre ellos como “Derribando mitos”,⁸ se señalaba lo siguiente sobre las actividades del grupo:

Unigay es un grupo formado por chavos mayores a los 18 años, que defienden el derecho de amarse entre personas del mismo sexo de una manera libre y responsable. Unigay lleva a cabo diferentes actividades para brindar mayor visibilidad y orientación sobre cuestiones de la identidad gay.

⁵ Agradezco infinitamente a todos los coordinadores e integrantes del grupo Unigay las facilidades brindadas para la realización de esta investigación. Especialmente a Paco, Carlos, Rubén, Max, David, Arturo, Cristian, Valentín, Fernando, Oswaldo, José Luis y Toño.

⁶ La segunda parte de este subtítulo y de los otros subtítulos de los siguientes apartados, constituyen expresiones usadas por los integrantes de Unigay en diferentes momentos del acontecer grupal. Por otro lado, cabe una aclaración sobre la palabra “jota”: “joto” es el término despectivo que se usa en México para designar a los homosexuales. “Jota” es una versión resemantizada de “joto”. El término “jota”, en femenino, revierte el estigma y es utilizado de manera autoafirmativa entre los homosexuales mexicanos.

⁷ En un capítulo del libro *Sida hoy*, Amigos contra el Sida, A.C., México, 1996.

⁸ Tal tríptico era repartido por el Grupo al público en general en los eventos anuales anti-sida y pro-gay de la Ciudad de México.



Baile generoso II, Jorge Acevedo

Posteriormente el tríptico sufrió modificaciones y los objetivos del grupo quedaron planteados como sigue:

Unigay es un grupo de chavos y chavas mayores de 18 años, que nos reunimos con la idea de convivir, mientras compartimos nuestras experiencias homosexuales, de manera divertida, responsable y respetuosa. En Unigay realizamos diversas actividades encaminadas a hacer presente a la gente gay de la ciudad de México, además de aportar algo en la formación de la identidad gay.

El grupo pretendía crear redes de socialización para ampliar las relaciones sociales del joven gay, para el que ya había “salido del clóset”⁹ y para el que “estaba dentro” de él: hacer amigos, conocer parejas, divertirse y conocer “el ambiente”¹⁰ de la Ciudad de México. Así, los objetivos

⁹ “Salir del clóset” se refiere a la revelación a alguien significativo de la orientación sexual homosexual o lésbica.

¹⁰ “El ambiente” es la forma coloquial en la que los homosexuales mexicanos se refieren a los ámbitos y relaciones sociales homosexuales o gays.

del grupo eran crear un espacio de socialización entre jóvenes gays para lograr la aceptación y formación de la identidad gay, la convivencia, la diversión, la educación y la visibilidad (la presencia pública) de la gente gay en la Ciudad de México.

Unigay era un grupo que había sido catalogado por otros grupos gays como de “primer nivel”, en el sentido de que se enfocaba principalmente a la socialización y el autoapoyo, y debido a que no podía ser considerado un grupo activista en sentido estricto (“segundo nivel”) ni tenía fines políticos (“tercer nivel”); de hecho, para los coordinadores, el grupo era “apolítico”, sin embargo, sus actividades tenían en sí mismas mucho de político, aunque no lo reconocieran del todo los jóvenes.

Unigay tenía tres espacios de acción a la semana durante los días domingo, martes y sábado.¹¹ Los domingos se realizaban las “reuniones de acercamiento” o

¹¹ Si bien aquí se describen todos los espacios de acción de Unigay, el análisis sólo se enfocará al acontecer grupal durante los domingos en el Parque Hundido.



Tito II, Jorge Acevedo

“convivencias” del grupo con el propósito de “interrelacionarse y divertirse aprendiendo”.¹² Tales reuniones se llevaban a cabo todos los domingos del año, por la tarde, en el Parque Hundido, al aire libre y a la vista de la población de paseantes. Esta era la reunión principal del grupo, a través de la cual se intentaba alcanzar los objetivos antes descritos, pero además lograr que la gente asistente al parque derribara mitos y estereotipos sobre la homosexualidad y los homosexuales.

Todos los martes se llevaban a cabo las “juntas” entre los coordinadores del grupo y tenían como objetivo programar actividades, evaluar logros y realizar cuestiones logísticas y organizativas. Las juntas de los martes se realizaban por las tardes en las instalaciones de la “Fundación Ser Humano Internacional”, la cual es una institución de asistencia privada que trabaja en la prevención y atención del VIH / sida.

¹² Información extraída del tríptico *Boletín Informativo (Derribando mitos)*.

Los sábados se realizaban quincenalmente conferencias, también conocidas como “pláticas”, que tenían como objetivo educar y brindar información sobre “temáticas gays y relativas a la homosexualidad”. Para ello se invitaba a “expositores conocedores de la materia”,¹³ por lo general conferencistas provenientes de otros grupos o asociaciones gays y lésbicas, quienes hablaban durante dos horas sobre temas diversos relacionados con la homosexualidad como: VIH / sida; sexo seguro y protegido, homofobia, vida gay, autoestima, religión, historia, drogadicción, literatura, psicología, cine, etcétera. También se programaban video-debates con la proyección de películas recientes sobre temáticas gays y lésbicas. Estas conferencias y video-debates se realizaban en el auditorio de la “Fundación Ser Humano”.

Unigay también hacía trabajo de lucha contra el sida a través de su “Programa Permanente de Información y

¹³ *Idem*.

Prevención del VIH / sida”. Tal programa consistía básicamente en la promoción del uso del condón; distribución gratuita de condones; aplicación de cuestionarios (“¿Qué tanto sabes acerca del VIH / sida?”) para que la gente hiciera una autoevaluación de sus conocimientos sobre la pandemia; y distribución de trípticos elaborados por el grupo (“Información básica sobre sida”) sobre prevención del VIH / sida. Todas estas actividades se realizaban en los eventos anuales anti-sida y pro-gay de la Ciudad de México como la Caminata Silenciosa Nocturna en conmemoración de los Muertos por Sida, en mayo; la Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénico, en junio; la Velada en Memoria de los Muertos por el Sida, el 2 de noviembre; y el Día Mundial de Lucha contra el Sida, el 1 de diciembre. Por estas actividades Unigay recibía el apoyo de la “Fundación Ser Humano”, la cual contribuía ampliamente con el grupo no sólo prestando el auditorio para las conferencias de educación y los video-debates de los sábados, sino también con conferencistas y, desde octubre de 1997, otorgando un espacio para que el grupo tuviera una oficina en la que pudiera llevar a cabo sus actividades administrativas.

¿Quiénes eran los Unigay? o “Las locas del Parque Hundido”

Unigay era un grupo de jóvenes conformado por una población flotante de alrededor de cuarenta miembros. Según una encuesta realizada en septiembre de 1997, el promedio de edad de sus integrantes era de 24 años. Poco más de la mitad de los jóvenes pertenecientes al grupo eran estudiantes universitarios de muy diversas carreras de casi todas las áreas del conocimiento. El resto de los jóvenes era, en frecuencias de mayor a menor, profesionistas, empleados, profesores y trabajadores en otras ocupaciones. Acudían al Parque Hundido provenientes de diversas delegaciones de la Ciudad de México y de diferentes municipios del Estado de México.

Alrededor del 20 por ciento de los miembros de Unigay “estaban en el clóset”, es decir, no habían revelado su orientación sexual a nadie. Del restante 80 por ciento que estaban fuera del clóset, el 33 por ciento afirmaba que su

padre, madre, hermanos, hermanas, amigos, amigas y otros familiares conocían su orientación sexual; mientras que el 25 por ciento sólo había revelado su orientación sexual a amigos y/o amigas. El resto de la población que estaba fuera del clóset “había salido” con alguna hermana, algún amigo o amiga, algún primo y algún tío o tía.

En el momento en que me incorporo al grupo, éste tenía un año y ocho meses de fundado. Así, en relación con el tiempo de pertenencia de los integrantes, el 39 por ciento tenía una antigüedad que oscilaba entre un año y un año y ocho meses; el 33 por ciento tenía entre un mes y cinco meses de asistir al grupo; el 18 por ciento entre una y tres semanas; y finalmente, el 10 por ciento oscilaba entre los seis y los once meses de antigüedad.

Unigay es el apócope de “Unidad Gay”, por lo cual el grupo tenía como principio integrador la práctica de la apertura para aceptar entre sus filas a toda la diversidad de expresiones identitarias de la “gaycidad” sin realizar discriminación entre “afeminados”, “varoniles”, travestis, “de clóset”, etcétera, práctica que incluía también la no discriminación por escolaridad, clase, religión, ocupación, etcétera. En este sentido, Unigay era un grupo muy heterogéneo, aunque la mayoría de los jóvenes integrantes eran “varoniles” (exhibían una apariencia masculina en su vestimenta, arreglo y comportamiento), pertenecientes a la clase media y estudiantes universitarios. Sin embargo, y aunque eran los menos, acudían también al parque jóvenes con una apariencia más bien femenina: cejas depiladas, rostros ligeramente maquillados (polvo facial en el cutis, labios tenuemente coloreados y, en algunos casos, pupilentes de colores claros); blusas discretamente femeninas y playeras muy ajustadas; pantalones también muy ajustados; el pelo corto, en algunos casos teñido de rubio cenizo o color caoba, con cortes de moda presentando una tendencia hacia lo femenino.

Como parte de su perspectiva de apertura e integración con todas las personas independientemente de los diferentes círculos de adscripción identitaria a los que pertenecieran, Unigay también estaba abierto a recibir personas de cualquier orientación sexual (lesbianas, bisexuales, heterosexuales, etcétera). Así, si bien la población del grupo estaba constituida básicamente por varones gays, esporádicamente asistían a las reuniones del Parque

Hundido tres jóvenes lesbianas porque, decían, “les gustaba la convivencia en el grupo” y participaban igual que cualquier integrante a pesar de que las actividades y el discurso que se manejaba en ellas estaba dirigido predominantemente hacia tratar las diferentes situaciones relacionadas con la homosexualidad masculina; quizás por esta razón esas jóvenes dejaron de asistir al grupo durante los últimos meses de mi trabajo de campo. Además, dentro del grupo participaban tres jóvenes que se autoidentificaban como bisexuales, para quienes era más fácil la integración, a pesar de que existía una constante puesta en duda, manifiesta o velada mediante bromas, por parte de los jóvenes gays acerca de la “verdadera” orientación sexual de esos jóvenes bisexuales: “Ellas juran que son bisexuales”, solían comentar no sin un dejo de mordacidad y de ironía que sugería la constatación de que “en realidad” no eran bisexuales, sino homosexuales no asumidos. También, en muy pocas ocasiones, el grupo recibió la visita de familiares (hermanas) y amigos o amigas heterosexuales que iban a las reuniones para solidarizarse con los jóvenes y para conocer el grupo. Cuando esto llegó a ocurrir, se trató a las visitas como a cualquier otro miembro y se les integró a las actividades que se realizaban.

72 ◀

¿Quiénes eran los coordinadores del grupo? o “Las dueñas de Unigay”

En el devenir de su existencia y trabajo Unigay contó con diversos coordinadores los cuales se renovaban debido a situaciones que tenían que ver con problemas internos y desacuerdos intrínsecos a cualquier grupo, pero también debido a situaciones personales de los coordinadores en turno como desgaste de energías, necesidad de mayor tiempo para realizar actividades académicas como concluir estudios, trabajo social o tesis de licenciatura, o debido a la necesidad de ingresar —o ampliar la participación— en el mercado de trabajo para solventar la propia sobrevivencia y/o contribuir en la economía familiar.

A mi llegada al grupo, y durante todo el ciclo que estuve realizando observación participante, la estructura organizativa se conformaba de diversas coordinaciones y comisiones como sigue:



Corona y cetro, Jorge Acevedo

– *Coordinación de Actividades Dominicales*. Su función era: “Realizar diversas actividades enfocadas a una mayor integración de las personas que acuden al Parque Hundido cada domingo.”¹⁴ Tales actividades incluían: dar la bienvenida; poner gafetes de identificación; distribuir a los integrantes en equipos de trabajo; promover la integración de los nuevos integrantes; y coordinar las dinámicas y actividades grupales del día; todo ello “con el fin de divertirnos y pasar un rato agradable”.¹⁵ Los responsables de esta coordinación eran Paco y Carlos, los principales líderes del grupo. Paco tenía 25 años y, casi al final de mi trabajo de campo

¹⁴ Información extraída del “Plan de Trabajo” de la Coordinación de Actividades Dominicales.

¹⁵ *Idem*.

era el único coordinador que realizaba actividad remunerada: trabajaba como auxiliar administrativo en una institución gubernamental; posteriormente entró a estudiar la licenciatura en comunicación en una universidad privada; pertenecía a Unigay desde junio de 1996. Por su parte, Carlos contaba con 23 años de edad y era estudiante de la licenciatura en administración de empresas en una universidad pública; se integró a Unigay un mes después que Paco. Posteriormente entró a trabajar como ejecutivo de cuenta en una empresa privada.

- *Coordinación de Educación.* El objetivo de esta coordinación era: “Ofrecer información de interés al público en general, a través de temas que orienten hacia una libre expresión de la sexualidad humana, y brindar elementos para ejercerla de la mejor manera.”¹⁶ Para ello se programaban las conferencias y video-debates en la “Fundación Ser Humano” los sábados. Rubén y Toño se encargaban de esta coordinación. Rubén tenía 21 años, pero, a diferencia de Paco y Carlos, era el que más tiempo tenía de pertenecer al grupo ya que formaba parte de él desde abril de 1996, tan sólo tres meses después de haberse fundado Unigay. Rubén estudiaba la carrera de ingeniero-arquitecto en un centro de estudios superiores público, a finales de 1997 abandona el grupo para terminar sus estudios y buscar trabajo. Por su parte, Toño tenía 24 años y se desempeñaba como bailarín y profesor de ballet; se integró a Unigay en marzo de 1996 y renunció al grupo a principios de 1998 por “cargas de trabajo”.
- *Coordinación de Archivo y Estadística.* Sus objetivos eran: “Recolectar la información de importancia tanto para los integrantes de las coordinaciones como de la comunidad en general; mantener en orden y accesible toda la información [...]; facilitar la información para su consulta a cualquier persona que así lo solicite, siempre y cuando ésta sea plenamente justificada [...]; llevar un control de las estadísticas de la población en general o de algún sector en específico.”¹⁷

Al frente de esta coordinación estaba Oswaldo, quien contaba con 24 años, estudiaba la carrera de médico veterinario zootecnista en una universidad pública y pertenecía a Unigay desde que se fundó.

- *Coordinación de Finanzas.* Se encargaba de administrar los fondos del grupo, los cuales se extraían a través de la cooperación voluntaria de los integrantes durante las reuniones del Parque Hundido; las cuotas de asistencia a las conferencias y video-debates; los ingresos obtenidos por la realización de algunas actividades especiales del grupo; y la cooperación voluntaria del público asistente a los tianguis informativos de los eventos pro-gay y anti-sida. Max estaba a cargo de esta coordinación; él era un joven de 23 años que estudiaba el último semestre de la licenciatura en derecho en una universidad privada y además trabajaba como auxiliar en una notaría; era miembro de Unigay desde su fundación.
- *Comisión de Difusión.* Esta instancia tenía la responsabilidad de distribuir los volantes y trípticos del grupo y difundir las conferencias de educación y otras actividades en los eventos pro-gay y anti-sida, y en algunos centros de diversión gays como la disco-bar *El Taller*, en su espacio conocido como “Los Martes de *El Taller*”. José Luis se encargaba de esta tarea; él había estudiado hasta el sexto semestre de la carrera de psicología, tenía treinta y cinco años, era sastre de oficio y pertenecía al grupo desde marzo de 1996.

Aparte de estas instancias, en la estructura organizativa de Unigay también existía la Coordinación de Información y Prevención del VIH / sida, al frente de la cual se encontraban también Paco y Carlos. Constituida como una coordinación especial para actuar en fechas precisas, esta instancia se encargaba de dirigir la participación del grupo en los eventos anti-sida anuales que se programaban en la Ciudad de México. Paco y Carlos también se ocupaban de solicitar en donación al Consejo Nacional de Prevención y Control del Sida (Conasida) los condones que se distribuían gratuitamente entre los miembros del grupo y entre el público asistente a los eventos anti-sida.

Así pues, si bien en Unigay existía una división del trabajo con esta estructura organizativa; tal división no era

¹⁶ Información extraída del “Plan de Trabajo” de la Coordinación de Educación.

¹⁷ Información extraída del “Plan de Trabajo” de la Coordinación de Archivo y Estadística.

rígida, sino flexible e informal, de tal manera que los responsables de dichas instancias en realidad, en palabras de los coordinadores, “estaban en todas las coordinaciones y comisiones”, es decir, “todos hacían de todo”, aunque el control y el poder estaban centralizados en Paco y en Carlos, de ahí su presencia constante en todas las actividades del grupo. Esto llevaba a algunos integrantes a llamarlos, en broma, “las dueñas de Unigay”. Sin embargo, esta centralización del poder respondía más a cuestiones circunstanciales que a un afán explícito de parte de Paco y Carlos por ejercer un liderazgo autoritario. Así, al final de las reuniones del Parque Hundido, Paco constantemente solicitaba la integración de personas a las diferentes coordinaciones para que apoyaran en el trabajo y llevaran ideas frescas que renovaran al grupo. Sin embargo, tal invitación no tenía eco entre los miembros y, cuando la llegaba a tener, se diluía inmediatamente porque

los voluntarios no estaban dispuestos a comprometerse de veras con las acciones que las diversas coordinaciones demandaban. “La falta de tiempo” era el argumento que esgrimían siempre los integrantes cuando se les invitaba a participar en las labores directivas del grupo.

De este modo, el trabajo de dirección que realizaban Paco, Carlos, Rubén, Toño, Max, José Luis y Oswaldo se realizaba estrictamente de manera voluntaria. Ninguno de los coordinadores devengaba ningún salario. El grupo se sostenía con los pocos recursos que se allegaba a través de los medios ya señalados. Los coordinadores eran jóvenes emprendedores y comprometidos con sus responsabilidades en Unigay, quienes llegaron a ser coordinadores a través de un proceso de posicionamiento paulatino derivado de su asiduidad, responsabilidad e involucramiento en las actividades del grupo. A la pregunta sobre qué era lo que los motivaba para estar al frente de Unigay,



Fabiola, Jorge Acevedo

Paco expresó que él recibió mucho del grupo y que ahora quería devolverle algo de lo que éste le había dado. Agregó que cuando apenas se integró a Unigay él era uno de los “típicos ‘nuevos’ que no se integraba”, presenciaba las actividades desde “afuera” (en las orillas de la zona que ocupaban los jóvenes en el Parque Hundido) y que poco a poco el grupo le ayudó mucho a aceptarse como homosexual. Rubén y Carlos dijeron también que ellos se sentían en deuda con Unigay porque les había ayudado bastante en su aceptación y salida del clóset cuando apenas se integraron, por lo cual ahora querían aportarle algo a los “nuevos” y sacar adelante al grupo. Esto, y la satisfacción de dirigir a un grupo como Unigay, eran los principales motivos que llevaban a estos jóvenes a emplear muchísimo tiempo de su vida en la preparación de las actividades que semana a semana realizaba el grupo de manera ininterrumpida a lo largo del año.

¿Cómo llegaban los jóvenes al grupo? o “¿Eres mayor de 18 años y quieres conocer a personas como tú?”

La forma en que los jóvenes llegaban al grupo era básicamente a través de redes sociales: los miembros que asistían a las reuniones invitaban a sus conocidos, “ligues”,¹⁸ amigos o parejas al parque y a partir de ahí seguían asistiendo. Otra forma en que llegaban miembros era a través de la difusión de Unigay en boletines informativos de distribución gratuita en bares y discotecas gays. Una forma más, aunque menos frecuente, era a través de la distribución de volantes y trípticos con información sobre el grupo en algún evento pro-gay o anti-sida.

Sin embargo, la forma más frecuente y efectiva en la que se logró captar miembros fue a través de la difusión de las actividades del grupo en el programa radiofónico

Medianoche en Babilonia, que conducía el actor Tito Vasconcelos todos los domingos por las frecuencias de la estatal Radio Educación.¹⁹ El programa de Vasconcelos le dio mucho impulso a Unigay promovía las conferencias de los sábados y difundía cada noche el mensaje que los coordinadores del grupo redactaban: “El Grupo Unigay invita: ¿Eres mayor de 18 años y quieres conocer a personas como tú? Ven a pasar un rato divertido con nosotros. Asiste todos los domingos al Parque Hundido, a un costado del reloj, en punto de las 15:00 horas. Acércate, no te arrepentirás.” Así, los momentos de mayor incidencia de miembros en el parque coincidieron con la época en que se leía el anuncio de Unigay en el programa. Los coordinadores y miembros me hablaron de la presencia de 100 a 200 jóvenes gays en los inicios del grupo. Durante los primeros meses de mi integración a Unigay el mayor número de personas que llegué a contar fue alrededor de 70. Sin embargo, al final de mi trabajo de campo la población asistente al parque había disminuido considerablemente llegó a contar con la presencia aproximada de 40 personas.

El único requisito para pertenecer a Unigay era que los miembros fueran mayores de 18 años, por las cuestiones legales de la mayoría de edad y para evitarse problemas con los padres de familia: “No queremos ser acusados de ‘corrupción de menores’”, dijo Paco en alguna ocasión, sarcásticamente.²⁰ Paco y Carlos me contaron que a veces

► 75

¹⁸ “Ligar” es un término muy usado en el “ambiente” y se refiere al flirteo que se establece entre dos hombres gays. El “ligue” puede ir desde un encuentro físico pasajero colmado de abrazos, besos y caricias, hasta un encuentro sexual que puede o no derivar en una relación de pareja. Un “ligue” también hace referencia a la persona con la que se ha establecido ese tipo de relación.

¹⁹ Tal programa estaba dirigido expresamente a la población homosexual y se transmitió cada domingo durante siete años continuos hasta su desaparición del aire en septiembre de 1997.

²⁰ En el “Capítulo II. Corrupción de menores”, artículo 201 del *Código Penal para el Distrito Federal* se establece lo siguiente: “Al que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciocho años de edad o de quien estuviere de hecho incapacitado por otra causa, mediante actos sexuales, o lo induzca a la práctica de la mendicidad, ebriedad, toxicomanía o algún otro vicio, a formar parte de una asociación delictuosa o a cometer cualquier delito, se le aplicará de tres a ocho años de prisión y de veinte a cien días multa. Cuando los actos de corrupción se realicen reiteradamente sobre el mismo menor o incapaz y debido a ello éstos adquieren los hábitos del alcoholismo, uso de sustancias tóxicas u otras que produzcan efectos similares, se dediquen a la prostitución o a las prácticas homosexuales, o a formar parte de una asociación delictuosa, la pena de prisión será de cinco a diez años y de cien a cuatrocientos días multa. Si además de los delitos previstos en este capítulo resultase cometido otro, se aplicarán las reglas de acumulación” (p. 67; los subrayados son míos).

De hecho, en el “Primer Foro sobre Diversidad Sexual y Derechos Humanos (Orientación Sexual y Expresión Genérica)”, impulsado

llegaban a asistir al parque jóvenes menores de 18 años y les decían que podían ser aceptados en el grupo siempre y cuando llevaran una carta de autorización de algún tutor. Pero se dieron cuenta de que eso funcionaba más bien como una invitación involuntaria para que no regresaran los jóvenes porque, si no habían salido del clóset, difícilmente podían cumplir con ese requisito. Al respecto, durante mi trabajo de campo sólo me tocó presenciar una vez este tipo de situaciones. En esa ocasión Rubén, uno de los coordinadores de Educación, le explicó

a un joven de unos 15 años, que iba por primera vez a la reunión del Parque Hundido acompañado de un joven treintañero, que no podía permanecer en el grupo debido a su minoría de edad y a la penalización que establecía la ley en ese sentido. Los dos jóvenes entendieron de buena manera y abandonaron el parque.

¿Dónde está y cómo es El Parque Hundido? o “En una Parka muy Hundida...”

El Parque Hundido se sitúa sobre la avenida Insurgentes, al sur de la Ciudad de México, en una zona de clase media alta con una amplia vida gay. De hecho, la avenida Insurgentes es conocida como una arteria urbana en cuyos márgenes e inmediaciones se encuentran ubicados algunos de los lugares de reunión gay más concurridos por la población gay de clase media capitalina. Así, por ejemplo, a tan sólo siete calles del Parque Hundido, en la calle de Algeciras, se encuentra una de las cantinas gays con mayor tradición en los últimos años: *El Vaquero*, y a un costado de este lugar, la discoteca gay *El Ansia* y el bar gay *Slogan*. De hecho, según un estudio realizado por Sánchez y López (2000) sobre los espacios de socialización gay de la Ciudad de México, los hombres gays encuestados declararon que el tramo de la avenida Insurgentes que va del Parque Hundido a la calle de Algeciras es uno de los que más suelen frecuentar con el propósito de “ligar”.

El Parque Hundido, como cualquier parque de una urbe, es eminentemente un centro de reunión en el que básicamente se llevan a cabo actividades para el esparcimiento familiar heterosexual, y en el que se posibilita la reproducción social de los valores y las formas de relación delineadas por el sistema cultural heterosexual. Durante los domingos el parque presenta una bulliciosa atmósfera de relajamiento caracterizada por una manifiesta actitud de los y las paseantes de ejercer su derecho al ocio, a la diversión, al juego, al encuentro familiar y al encuentro afectivo heterosexual. En este contexto de interacción y convivencia familiar heterosexual, los únicos disidentes sexuales que hacían presencia pública en el Parque Hundido eran los homosexuales de Unigay todos los domingos,



La noche de anoche, Jorge Acevedo

por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal I Legislatura en mayo de 1998 (Sánchez Camacho, 1999), varios representantes de diversos grupos lésbico/gays presentaron ponencias solicitando la derogación de dicho Artículo por considerarlo denigrante para las personas homosexuales y lesbianas en tanto que no considera a la homosexualidad como un estilo de vida digno, sino como “un vicio” equiparable a otros “vicios” como la mendicidad, el alcoholismo, la toxicomanía y la prostitución, los cuales, por su parte, son en sí mismos más bien situaciones vitales derivadas de la pobreza extrema, la enfermedad, la adicción y la elección de un *modus vivendi*, respectivamente.

y las transgénicas (antes conocidos como “transexuales” y “travestis”) del grupo EON. Inteligencia Transgénica.²¹ En 1999 este grupo tenía casi dos años de haber adoptado también el Parque Hundido como centro de reunión para sus actividades, las cuales se llevaban a cabo quincenalmente los sábados a mediodía. A diferencia de los jóvenes de Unigay, quienes hacían sus reuniones justo en el centro del Parque —sentados en el pasto, a un costado del reloj y de la bandera nacional monumentales—, las transgénicas las llevaban a cabo en una zona aislada y poco transitada.

¿Cómo eran las actividades dominicales de los Unigay? o “Las joterías de las locas”

Las actividades dominicales del Grupo Unigay en el Parque Hundido eran muy variadas y pueden clasificarse en tres tipos: 1) Dinámicas de grupo; 2) actividades de conmemoración de festividades; y 3) actividades especiales. A continuación se caracterizará cada tipo de actividad y se describirán brevemente algunas de las actividades específicas que pude observar en cada rubro:

1. DINÁMICAS DE GRUPO

En el contexto de las actividades de Unigay, las “dinámicas de grupo” eran definidas como “juegos y/o actividades grupales, por medio del uso de materiales diversos, para que, de una forma divertida, se promueva la competición entre equipos”.²² En este sentido, las “dinámicas de grupo” eran entendidas como un conjunto de técnicas y estrategias grupales variadas a través de las cuales se organizaba al grupo para trabajar sobre uno o más temas. Este tipo de actividades dominicales constituía el principal pilar de las actividades del grupo y era, de hecho, la

primigenia forma de trabajo con la que inició Unigay desde su fundación atendiendo a sus objetivos de apoyo emocional y socialización.

La selección de las dinámicas de grupo para las actividades dominicales no se realizaba mediante un plan preestablecido, más bien tal selección se dejaba a la libre elección de los coordinadores en función de las ideas que se les ocurrían para enfrentar el siguiente domingo tratando de ser variados en el tipo de actividad (no ser repetitivos), pero también tomando en cuenta los comentarios de los integrantes en el sentido de que querían dinámicas “divertidas y atractivas”.

De esta manera, independientemente de los tipos de dinámicas de grupo aplicadas, todas ellas tenían como objetivos principales lograr entre los miembros del grupo: el autoconocimiento y la autoestima; la integración individual y grupal; el fomento de las relaciones de amistad y la solidaridad; la diversión y el relajamiento; el aprendizaje de la experiencia de los otros; la difusión de información; el debate y la reflexión; la presencia pública en el parque; la generación y fortalecimiento del sentimiento de pertenencia hacia el grupo y hacia la comunidad gay; y la aceptación de la identidad gay.

Debido a su carencia de formación como educadores comunitarios formales,²³ Paco y Carlos, los coordinadores de Actividades Dominicales, funcionaban como educadores comunitarios no formales, aprendiendo por ensayo y error, y echando mano más de su intuición y conocimientos empíricos, que del manejo de las estrategias y recursos didácticos utilizados por los educadores comunitarios formales. Así, sin una capacitación previa de los coordinadores y sin una estructura didáctica formalmente establecida, en muchos casos no se cumplían los objetivos de las dinámicas programadas, por lo cual no se generaba una dinámica grupal en sentido estricto, sino más bien una situación de convivencia y aprendizaje informal y asistemático.

²¹ Cabe señalar que, además de la presencia pública de estos grupos, según Sánchez y López (*op. cit.*), el Parque Hundido es uno de los parques más visitados por los hombres gays de la Ciudad de México con la finalidad de “ligar”.

²² Información extraída del “Plan de Trabajo” de la Coordinación de Actividades Dominicales.

²³ De acuerdo con Hernández (1996), los educadores comunitarios formales que trabajan con grupos de homosexuales deben aportarles “los conocimientos y las habilidades necesarias para ayudarles a entender y enfrentar la compleja problemática de la identidad sexual [y para] discutir racionalmente y en un ambiente de tolerancia la cuestión de la sexualidad y la homosexualidad” (p. 8).



Amarantito, Jorge Acevedo

En cuanto a los tipos de actividades de las que se conformaban las dinámicas de grupo que se realizaban en Unigay, se observaron los siguientes: audiodebates; carteles y *collages*; competencias de destreza física; concursos de interpretación de canciones; cuestionarios sobre asuntos del grupo, sobre asuntos personales y sobre investigaciones en las que participó Unigay; debates; demostraciones; dinámicas de animación, de integración interpersonal, de autoestima y de pertenencia al grupo; discusiones en pequeños grupos; juego de roles; escritos con una temática específica; entrevistas entre miembros del grupo y con paseantes del parque; exposiciones de conclusiones de trabajo en equipos; intercambio de regalos y mensajes; presentación en parejas, etcétera.

Las dinámicas de grupo utilizadas más recurrentemente por Unigay eran los cuestionarios —en sus tres variantes—, las dinámicas de animación, los escritos con una temática específica, los debates y los juegos de roles.

Los temas de las dinámicas de grupo eran variados e incluían: la prevención del VIH / sida y las ITS (Infeccio-

nes de Transmisión Sexual); el ejercicio de la sexualidad; la representación social de la homosexualidad en los medios, la música, los foros legislativos y la sociedad en general de la Ciudad de México; los emblemas y otros elementos de la cultura gay; la diversión; la opinión sobre las actividades dominicales y sabatinas; la opinión sobre el desempeño de los coordinadores; las actitudes hacia el grupo; el conocimiento interpersonal; el autoconocimiento; la identidad gay; la religión; la salida del clóset; la autoestima; la organización grupal; la toma de decisiones; la familia; la pareja; los “bugas”;²⁴ los problemas y anhelos personales; la homofobia; los conocimientos generales; entre otros.

²⁴ En México la palabra “buga” se usa para designar a las personas heterosexuales. Según Hernández Guerrero (1997), “buga” es un “término quechúa que significa ‘lo distinto’, ‘lo diferente’, y que es utilizado generalmente de manera peyorativa para referirse a personas con orientación heterosexual en ambientes donde predominan lesbianas y homosexuales” (p. 59). En el contexto del Grupo Unigay, la palabra “buga” no tenía connotaciones peyorativas, sino más bien distintivas.

2. ACTIVIDADES DE CONMEMORACIÓN DE FESTIVIDADES

Este tipo de actividades dominicales consistía en la celebración de alguna fecha festiva importante en los calendarios cívico, religioso y consumista de la Ciudad de México. Estas actividades se realizaban en el Parque Hundido en el mismo día de la festividad (si caía en domingo) o en el domingo más próximo. Las actividades observadas en este rubro fueron las siguientes:

– *Día de la Independencia de México* (16 de septiembre).

Para conmemorar esta fecha cívica se realizó una Tarde Mexicana consistente en: aplicación de una “trivia”²⁵ del Día de la Independencia; concurso de interpretación de canciones mexicanas en equipos; y concurso de confección y exhibición de trajes regionales femeninos elaborados en el parque con papel y otros materiales.

– *Día de Muertos (Día de los Fieles Difuntos, 2 de noviembre)*. La celebración de esta festividad incluyó: escritura de calaveras en “versión gay”; y concurso de confección y exhibición de disfraces de “Halloween” elaborados con papel y otros materiales.

– *Fiestas decembrinas (Navidad y Año Nuevo)*. Para esta ocasión se llevó a cabo una Posada Navideña del grupo y un balance de fin de año; para ello los miembros de Unigay efectuaron las siguientes actividades: escritura de la petición de posada en “versión gay” y posada del grupo, que incluyó procesión con peregrinos, petición de posada, entrega de colación, partida de piñata y baile y la redacción individual de un recuento personal sobre “Lo bueno y lo malo que dejó el grupo en cada uno durante el año 1997”.

– *Día de Reyes* (6 de enero). Se llevó a cabo: “trivia” de Día de Reyes; escritura de una carta a los Reyes Magos; y partida de rosca.

– *Día de la Candelaria* (2 de febrero). Como es la costumbre, cuando se realizó la partida de Rosca de Re-

yes en el grupo se acordó que a las personas que les tocara un muñequito emblemático del Niño Dios (“el mono”) tendrían que organizar la tradicional tamalada con motivo del Día de la Candelaria. Tal festejo no se realizó por falta de organización entre los integrantes. – *Día del Amor y la Amistad* (14 de febrero). Para conmemorar este día se hizo un intercambio, al azar, de paletas de chocolate entre todos los miembros del grupo.

Como se ve, para la realización de este tipo de actividades se echa mano de las mismas estrategias y actividades antes descritas (concursos, escritos con una temática específica e intercambio de regalos), pero también de otras como las “trivias”, la confección y exhibición de atuendos y las fiestas y convites.

3. ACTIVIDADES ESPECIALES

Las actividades especiales son el tercer tipo de actividades dominicales que se realizaban en Unigay. Éstas constituían una serie de eventos específicos que tenían un carácter novedoso e insólito en comparación con las dominicales de los dos tipos anteriormente descritos. Las actividades especiales se llevaban a cabo básicamente con tres propósitos: *i*) salir de la rutina e imprimir nuevos aires en el grupo mediante el abandono momentáneo de las actividades dominicales habituales; *ii*) generar una mayor integración del grupo a través del fomento de la asistencia de los integrantes a las reuniones dominicales y de su participación en una actividad inusitada; y *iii*) promover, en algunos casos, la recaudación de fondos para el grupo mediante la participación de los integrantes en esa actividad. Las actividades especiales que observé durante mi trabajo de campo fueron las siguientes:

– *Primer y Segundo Concursos de Belleza Miss Gay*. Cuando llegué a Unigay el grupo ya había dado inicio a esta actividad desde semanas atrás, cada domingo, los integrantes votaban en una hoja a favor del o los candidatos que deseaban fueran acreedores a algún título de los propuestos por los coordinadores; además, en la hoja se dejaba espacio para que los integrantes propusieran otros títulos no considerados y agregaran los

²⁵ “Trivias” es el nombre que actualmente se le da en los medios de comunicación a los concursos de conocimientos, con base en preguntas, sobre un tema específico.

nombres de las personas propuestas. Los títulos “oficiales” a premiar fueron los siguientes: Miss Diva, Miss Cuarto Oscuro, Miss Perra, Mr. Capitán Galán, Miss Línea 7 (Metrera), Mr. Capitán Cavernícola, Miss Higadito, Mis Sifusa, Miss Mujir, Mr. Don Juan, Mr. Buga (Ella jura), Miss Lignes, Miss Trapos, Mis Sogina y Mr. Aburrido. Los títulos que los miembros propusieron fueron: Miss Autóctona, Miss Incógnita y Miss Teca.

Así, en una fecha determinada, según el recuento de mayoría de votos, se eligió al ganador —“la ganadora”, decían los jóvenes— de cada título de entre las ternas conformadas. La ceremonia de premiación del Primer Concurso de Belleza Miss Gay se llevó a cabo en el Parque Hundido. Meses después se realizó el Segundo Concurso de Belleza Miss Gay bajo los mismos lineamientos que el primero.

– *Venta de Esclavos*. Esta actividad se realizó en el Parque Hundido con la finalidad principal de recaudar fondos para el grupo; consistió básicamente en una subasta interna de algunos integrantes que fueron propuestos por los coordinadores y algunos miembros de Unigay para fungir como “esclavos” por sus cualidades físicas (belleza o apostura). A los “esclavos” elegidos se les pidió su consentimiento para participar en este evento. Así, durante los preparativos de esta actividad en las juntas de los martes, se acordó la necesidad de exaltar los atributos de los “esclavos” con el propósito de generar una fuerte puja y consolidar excelentes contratos de “compra-venta”.

ALGUNOS EJES DE ANÁLISIS PARA EL ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD GAY EN EL GRUPO UNIGAY

La aproximación etnográfica que se presenta a continuación tiene como objetivo exponer el abordaje preliminar de tres ejes de análisis para el posterior estudio etnográfico en profundidad de la construcción de la identidad gay en el grupo Unigay: 1) el proceso de desclosetamiento de los miembros; 2) el papel de la presencia pública

del grupo en el Parque Hundido; y 3) algunas formas de sociabilidad particulares.

Se analiza el carácter performativo de la recreación / ensayo del desclosetamiento del joven ante la familia y de la presencia pública del grupo. Se discute sobre el papel mediador del grupo gay entre el joven integrante y su grupo familiar, y sobre la función del desclosetamiento y de la visibilidad, como elementos primordiales del discurso identitario gay, en la dinámica de poder / saber que controla el ejercicio de la sexualidad.

I. El proceso de desclosetamiento²⁶

Si bien no era un objetivo explícito del grupo impulsar la “salida del clóset” de los integrantes, ésta era vista como una condición necesaria, pero no obligatoria; al grado en que llegaba a ser un motivo de beneplácito y de curiosidad el conocimiento de que algún miembro del grupo se había desclosetado, sobre todo con sus familiares. Con el objetivo de preparar a los integrantes para el momento en que decidieran desclosetarse, en una ocasión se llevó a cabo una dinámica de grupo sobre la revelación de la orientación sexual homosexual a los familiares.

“LAS MADRES SON DISCRETAS, PERO NO PENDEJAS”

En el Parque Hundido Paco y Carlos anunciaron que se llevaría a cabo una dinámica en la que se trabajaría para representar tres tipos de actitudes familiares ante del desclosetamiento del hijo homosexual. Solicitaron a los integrantes que trabajaran en equipos pequeños con el objetivo de que cada miembro platicara si ya había salido del clóset, cómo le hizo, qué reacción tuvieron sus familiares o amigos; si no había salido, si tenía pensado hacerlo, qué cosas le inquietaban al respecto, etcétera.

En un equipo de cuatro personas Abraham liderea al grupo y pregunta a cada uno lo que se les ha solicitado.

²⁶ El término “desclosetamiento” es un modo regional capitalino, derivado de la palabra *clóset*, utilizado por los jóvenes gays del grupo Unigay y por otros círculos de gays o de personas “de ambiente”, para hacer referencia a la salida del clóset.

Óscar, el único chavo “afeminado” del equipo, dice que no ha salido del clóset en su casa y que no cree necesario hacerlo porque considera que “es más que obvio para todos que yo soy gay”, que se lleva bien con su familia y que no piensa decirles que es homosexual. Octavio comenta que sus relaciones familiares son buenas, que en su casa todavía no le “saben el precio”, pero que sí piensa decirles muy pronto. José Luis expresa que sus padres ya saben que él es gay y además que su papá también es gay. Cristian dice que en su casa no lo saben, pero que “ya se lo imaginan” porque no le han conocido novias, que sus papás le preguntan por qué sale sólo con amigos y por qué le hablan a su casa puros chavos. Cristian dice que se lleva bien con su familia, pero no cree necesario decirles que es homosexual. Abraham señala que desde la secundaria se dio cuenta que él “no sentía lo que se suponía debía sentir hacia las mujeres”; él habló primero

con sus papás y luego con sus hermanas, aún no ha hablado con su hermano porque, dice, “es muy homóforo”. Agrega que cuando habló con sus padres le fue muy difícil pronunciar la palabra “homosexual”, cuenta que se la pasó diciendo varias veces: “Es que yo soy..., es que yo soy...”, hasta que se “armó de valor” y finalmente dijo: “Es que yo soy homosexual”, pero fue “una situación muy difícil”, concluye.

Terminado el trabajo en equipos, se pidió a todos los presentes que formaran al azar otros equipos en los que cada uno representaría, en un juego de roles, una de tres diferentes actitudes de la familia frente al desclosetamiento del hijo homosexual. Las tres actitudes de las familias eran: de aceptación, de rechazo e intermedia. Cada integrante del equipo asumiría un rol familiar distinto; los roles asignados serían: la mamá, el papá, el hermano y el hijo homosexual. En el equipo de la familia aceptadora

¿Bailamos?, Jorge Acevedo

82 ◀

estaban: Rubén, quien jugaría el rol de padre; “La Madre Teresa de Toluca” —un miembro del Grupo cuarentón, canoso y originario de Toluca—, quien sería “la mamá”; Héctor sería “el hijo homosexual” y Octavio “el hermano”. “La familia aceptadora” comienza a ponerse de acuerdo sobre las características de su guión y la forma de llevarlo a cabo. Octavio sugiere empezar la representación así: los padres y el hermano estarían en la sala preguntándose para qué los había citado el hijo, qué les quería decir, pero La Madre Teresa de Toluca lo interrumpe y propone que mejor representen que los familiares estaban en la sala especulando que tal vez el hijo los había reunido para decirles que ya se iba a casar. Octavio arguía que esa expectativa no era muy real porque “todos los padres se dan cuenta de qué onda con sus hijos”, aunque éstos no hayan dicho que son homosexuales. A lo cual La Madre Teresa de Toluca objetaba, de manera impositiva, que su idea era más congruente porque, aunque “lo sepan”, los padres siempre tienen la esperanza de que sus hijos homosexuales cambien.

El primer equipo en presentar su juego de roles es el de actitud de rechazo y se representa exaltando las actitudes machistas del padre: “¡Toda la culpa la tiene tu madre por tenerte siempre pegado a sus faldas!”, “¡No quiero putos en la casa, te me largas de aquí!”, y las actitudes homófobas del hermano: “¡Un hermano joto! Mamá, no quiero que este maricón siga durmiendo en mi cuarto”; además del melodramatismo a lo Libertad Lamarque que le imprime “Melanny” —un joven “afeminado” del Grupo— a su personaje de madre quien, en un arranque de histrionismo exagerado, exclama hincándose en el pasto, con las manos pegadas sobre el pecho: “¡Él también es un hijo de mis entrañas y si se va de la casa yo me voy con él!”

Después se solicita la participación del equipo de actitud intermedia, en la que la posición de los familiares ante el desclosetamiento del hijo debería ser tanto de rechazo por parte de algunos, como de aceptación por parte de otros. Los jóvenes no son muy claros en su actitud, se notan problemas en la representación derivados de

un gui3n confuso. Adem3s, se percibe que los integrantes no se sienten c3modos en sus papeles, se muestran avergonzados, hablan t3midamente y en voz muy baja. Sin embargo, llama la atenci3n la actuaci3n del "hijo homosexual", quien le imprime a su papel un realismo que da la sensaci3n de estarlo sintiendo de veras.

Finalmente toca el turno al equipo de actitud aceptadora, el cual desarrolla su representaci3n como estaba previsto. H3ctor, "el hijo homosexual", revela "el secreto" y dice: "Desde hace mucho tiempo quiero decirles algo, pero no sab3a c3mo hacerlo. Es algo muy importante para m3, y espero que cuando lo sepan pueda seguir contando con su apoyo ya que esto no cambia en nada el amor que les tengo...: soy homosexual." Entonces Octavio, "el hermano", le extiende la mano y le dice: "Felicidades, yo soy heterosexual", lo cual acarrea la risa de todos los integrantes de Unigay. Adem3s, Octavio le dice a su "hermano" que 3l lo quiere, que lo acepta como sea, que no se preocupe y le da un abrazo y un beso en la mejilla. La "madre" y el "padre" le dicen al "hijo homosexual" que no se preocupe, que de alguna manera "ya se lo esperaban" porque nunca hab3a dado muestras de tener alg3n inter3s en las mujeres, que lo aceptan como es. La "madre" le dice que "est3 bien", pero que debe cuidarse de "tantas enfermedades, como el sida". El "hijo" le contesta que 3l se protege, que usa cond3n en todas sus relaciones sexuales, que no se preocupe por eso. El padre le pregunta al hijo que si le gusta vestirse de mujer, y 3ste contesta que no, que no todos los homosexuales son *vestidas*,²⁷ que a 3l le gustan los hombres, pero sabe que es hombre y que se comporta como tal.

Al terminar las representaciones se pide a los integrantes formar un gran c3rculo y se solicitan los comentarios sobre la din3mica. Los j3venes guardan silencio y La Madre Teresa de Toluca es el 3nico que aprovecha la ocasi3n para externar ampliamente su opini3n. Se3ala que en la familia la persona que m3s conoce a sus hijos es la madre, que a ella no se le puede engañar, que aunque no le diga nada al hijo gay, siempre se da cuenta de su

homosexualidad, pero calla por no saber enfrentarse a la situaci3n y prefiere hacerse de "la vista gorda" porque en el fondo tiene la esperanza de que su hijo cambie alg3n d3a; y concluye pontificando: "No hay madres pendejas, hay madres discretas, pero todav3a esperanzadas."

EL DESCLOSETAMIENTO DE LOS "OBVIOS" Y DE LOS "VARONILES"

En la din3mica del desclosetamiento el trabajo en equipos, preliminar a las representaciones, tiene como objetivo sociabilizar a los integrantes del grupo: que se integren, se conozcan y a partir de ah3 establezcan o refuercen relaciones de amistad y camarader3a; pero adem3s, tiene como prop3sito generar un clima de mutuo aprendizaje a partir de las vivencias y apreciaciones compartidas de cada integrante sobre el estado de su proceso de desclosetamiento en la familia.

Durante esta parte de la din3mica, los integrantes del equipo que observ3 externaron testimonios interesantes que nos aportan algunos elementos para entender el desclosetamiento de los j3venes. En primer lugar, queda de manifiesto que no para todos los j3venes es necesario revelar su identidad gay a sus familiares; algunos sienten la necesidad de hacerlo, pero otros no. As3, el estar dentro o fuera del cl3set con la familia es un acto de decisi3n individual que puede o no limitar el ejercicio de la sexualidad homosexual y de la expresi3n de algunos c3digos identitarios gays como el lenguaje, los gestos, los movimientos, la vestimenta, el corte de pelo, etc3tera. En segundo lugar, en el desclosetamiento con la familia, y con otros grupos sociales, se pone en juego no s3lo la identidad sexual, sino tambi3n la identidad gen3rica. En tanto que las homosexualidades o "gaycidades" var3an a trav3s de un continuo de expresiones gen3ricas que van de lo decididamente femenino hasta lo decididamente masculino, el "estar en el cl3set" del joven gay supone una aseveraci3n relativa en funci3n de las formas en las que expresa su identidad y roles de g3nero. As3, para el joven gay "amasculinado" ("varonil") es relativamente m3s f3cil pasar ante la familia y otros individuos y grupos sociales como heterosexual o "buga", de tal manera que, a la hora del desclosetamiento, para la familia puede

²⁷ "Vestida" es el t3rmino que se usa en el "ambiente" para designar a los homosexuales travestis.

resultar una “sorpresa” el hecho de que el hijo afirme ser homosexual o gay, sobre todo considerando los estereotipos que se manejan en la sociedad sobre el homosexual como un hombre siempre “afeminado”. Aunque, en algunos casos esta “sorpresa” es más bien relativa ya que, a pesar de que el hijo no asuma actitudes o roles de género femenino, los familiares observan en él un comportamiento “sospechoso” que tiende a las actividades y relaciones homosociales como las que señala Cristian en el trabajo en equipos: relacionarse sólo con amigos, recibir llamadas sólo de hombres, no tener novia, etcétera.

Sin embargo, la sorpresa no siempre es una condición presente a la hora del revelamiento de la identidad gay. El afeminamiento y/o el amaneramiento en la expresión de la propia identidad gay es otro elemento que está en juego en el proceso de desclosetamiento. Así, para el joven gay “afeminado”, la adopción de códigos identitarios y/o roles de género femenino evidencian su identidad y su orientación sexual. En este sentido, para muchos familiares y amigos el hecho de que un joven gay “afeminado” se desclosete ante ellos, puede no resultar tan sorprendente puesto que sus formas de expresión identitaria lo “delatan” (nótese el “es más que obvio para todos que yo soy gay” de Óscar en el trabajo en equipos de la dinámica). Así, en estos casos la declaración pública de la orientación sexual homosexual puede resultar obvia, de ahí que en el ámbito gay —en “el ambiente”— a aquellos “afeminados” se les conozca con el peyorativo adjetivo de “obvias”. No obstante, en el momento del desclosetamiento ante personas significativas, la “obviedad” de la orientación sexual del gay no lo exime de tener que pasar por un momento difícil de gran tensión psicológica.

Así, el desclosetamiento del joven gay puede resultar para los familiares una verdadera “sorpresa”, o bien la confirmación de una “sospecha” previamente albergada. No obstante, independientemente de la obviedad o del ocultamiento de la identidad gay, en ambos casos el desclosetamiento tiene repercusiones afirmativas importantes en la construcción de su identidad gay.

Sin embargo, tanto el joven gay “amascuinado” como el joven gay “afeminado” son sólo dos extremos en el complejo y heterogéneo continuo de las identidades gays. En los puntos intermedios podemos encontrar una

diversidad de variantes donde se conjugan las dimensiones identitarias sexual y genérica de una manera ambigua. Esta diversidad intrínseca en las identidades gays también acarrea repercusiones específicas sobre la forma en que los familiares asumen el desclosetamiento del joven.

EL PERFORMANCE DE LA IDENTIDAD GAY CONFESADA

Desde el punto de vista de Austin y Bauman (citados en Prieto Stambaugh, 1996), el *performance*, entendido como un paradigma antropológico que se sustenta en “el análisis del lenguaje a la acción y el contexto dentro del cual se desarrolla” (p. 285), es decir, en el poder del lenguaje y el cuerpo, constituye una poderosa herramienta no sólo para expresar, sino para construir una identidad con carga política. Así, de acuerdo con Austin, entre el acto performativo de aparentar ser gay y el acto performativo de decir “Yo soy gay” o “Yo soy homosexual”, “[...] se altera la percepción que uno tiene de sí mismo, así como la percepción que los demás tienen de uno” (Prieto Stambaugh, *op. cit.*; p. 293); trayendo como consecuencia una reconfiguración de la identidad del yo, pero también de las relaciones sociales que se establecen con las personas a las que les fue confiado “el secreto”. De este modo, el *performance* del desclosetamiento tiene repercusiones importantes en la construcción de la identidad gay del individuo. Sin embargo, de acuerdo con Prieto Stambaugh, “[...] el silencio es también un *performance*, y cuando un homosexual mantiene su identidad en un ‘clóset’, ya está actuando en relación con sistemas de poder que ejercen presión sobre los procesos del habla y del silencio [...] Salir del clóset es una actuación que implica pasar del silencio al habla, de la esfera privada a la esfera pública. Es un ‘rito de paso’ que transforma la relación del individuo con sus semejantes” (p. 293).

Desde esta perspectiva, el desclosetamiento supone un acto político para vindicar y reivindicar públicamente el derecho a la identidad gay frente a la imposición de la heterosexualidad como única forma de ejercer la sexualidad. Es decir, supone un rechazo a la normatividad social que impone el ejercicio de una “heterosexualidad compulsiva”, como le llaman algunas feministas lesbianas

(Jagose, 1996). Desclosetarse implica, pues, ir a contracorriente de la norma heterosexista, cuestionando los sistemas de control social sobre la sexualidad a través del ejercicio, pero sobre todo de la divulgación y de la reivindicación política, de una sexualidad disidente, pero al mismo tiempo socialmente válida.

Si bien entre los miembros de Unigay no se promovía la salida del clóset como un acto obligatorio y forzoso, sino que más bien se manifestaba la total libertad para que cada joven tomara sus propias decisiones según sus necesidades, la dinámica del desclosetamiento no deja de tener implicaciones políticas en el contexto de las actividades del grupo. Tal dinámica, junto con otras dinámicas y actividades —además de la presencia pública en el Parque Hundido, como veremos más adelante—, nos hablan de la afiliación de los activistas de Unigay a los preceptos de los movimientos gays estadounidense y mexicano.

Además de sus implicaciones políticas, la dinámica del desclosetamiento, entendida como la actuación de una situación, como un *performance*, supone una pedagogía para la salida del clóset en tanto que es, al mismo tiempo, una recreación de desclosetamientos ya efectuados y un ensayo para un posible desclosetamiento futuro. En la dinámica se ponen en juego elementos subjetivos y objetivos implicados en situaciones similares ya vividas, o por vivirse, frente a la familia real, los cuales a su vez sirven de espejo y de modelo a los miembros del grupo que aún no se desclosetan con sus respectivas familias. Así, la dinámica tiene efectos catárticos y vicarios que dimensionan el papel del grupo gay como un importante ámbito de aprendizaje y reaprendizaje de ideas y sentimientos para el subsecuente desarrollo de papeles sociales del joven como “gay” (Herdt, *op. cit.*).

LA FAMILIA Y LA SEXUALIDAD DE LOS JÓVENES

El *performance* del desclosetamiento de los jóvenes de Unigay constituye la posibilidad para representar la propia autobiografía, pero entendida ésta no como una sucesión de vivencias aisladas de las nociones culturales que las determinan, sino como una historia de vida que refleja claramente la realidad relacional del individuo. Al respecto, concordamos con Gergen (1992) cuando dice:

“[...] la *autobiografía* nada tiene de autónoma: es, más propiamente, una *sociobiografía*” (p. 211). Así, la dinámica refleja la importancia particularmente significativa del papel de la familia en la realidad relacional de los gays jóvenes. Por un lado, como vimos en el juego de roles, se ponen en escena los elementos socio-culturales del contexto familiar heterosexista, machista y homofóbico en el que se desarrolla el proceso de desclosetamiento y de construcción de la identidad de los jóvenes gays chilangos. Tales elementos inciden de manera determinante en la toma de la decisión para desclosetarse, pero también en el ejercicio de la sexualidad de los jóvenes gays. La familia juega un papel significativo en la vida de los jóvenes gays no sólo por su situación de dependencia económica en tanto estudiantes, sino también por la calidad de la relación que se establece con ella y por las

Baile real, Jorge Acevedo

propias características culturales de la familia mexicana. Al respecto, para Gonsiorek (*op. cit.*) el reconocimiento de las diferencias socioculturales del contexto permite identificar particularidades en los procesos identitarios de los gays y las lesbianas en cuestión. En este sentido, en relación con el papel de la familia anota: “[...] la relación entre individuo y familia es menos claramente trazada en las comunidades hispánicas, más cohesivas multigeneracionalmente, que en la familia anglo, unigeneracional y relativamente atomizada” (p. 35).

Lo anterior concuerda con los hallazgos de Almaguer (1995) sobre los hombres gays chicanos y con los resultados de Carrier (1976a, 1989) en el caso de México. Para ambos autores es claro que la marcada estructura patriarcal de la sociedad y las normas de vida familiar mexicanas restringen el comportamiento sexual del homosexual. Concretamente, sobre las actitudes y la conducta de la familia hacia la homosexualidad, Carrier encontró

que (en los años setenta) la mayoría de la gente gay en Guadalajara vivía en condiciones hacinadas con su familia de origen hasta finales de sus treinta o cuarenta años, y en algunos casos toda su vida. Las actitudes y la conducta de la familia hacia la homosexualidad tienen un efecto importante en las actividades sexuales y sociales de los gays mexicanos. De este modo, según el autor, la familia mexicana parece jugar un papel más importante con respecto a la estructura de la conducta homosexual que la familia anglo-estadounidense de clase media. No obstante, cabe precisar que si bien la información aportada por Carrier es relevante, hacen falta estudios que revelen las relaciones actuales entre los jóvenes gays chilangos y sus familias en el contexto sociocultural contemporáneo.

Por otro lado, el *performance* del desclosetamiento familiar de los Unigay deja claramente de manifiesto el papel de la familia como institución de poder y mecanismo

de control de la sexualidad de los jóvenes. El joven gay tiene la obligación de confesar su sexualidad ante la familia y ésta tiene el poder de ser informada, pero también tiene el poder de aprobar o negar el ejercicio de la sexualidad alternativa, o bien de hacerse de “la vista gorda”, como dice La Madre Teresa de Toluca. Así, el acto de desclosetarse ante la familia, o ante cualquier otro grupo social o individuos, puede leerse también como una forma de confesión que actúa como control social de la sexualidad del individuo (Foucault, 1987).

Visto de esta manera, el desclosetamiento pierde las connotaciones liberacionistas que le intentan imprimir los seguidores del movimiento gay tanto global como local. La liberación que supone el declarar pública y orgullosamente la identidad gay y la sexualidad homosexual, se diluye al reconocer que la revelación del secreto sobre el sexo que se practica implica sujetarse a los marcos del binarismo sexual (heterosexual / homosexual) y genérico (masculino / femenino) que el poder utiliza para representar la sexualidad humana. En este sentido, el desclosetamiento, el declarar “Yo soy gay” o “Yo soy homosexual”, supone constreñir la propia sexualidad a una noción homoerótica de la sexualidad: la “homosexualidad”, la cual es regulada por y desde el poder a través de una serie de discursos que se resumen en una categoría de identidad sexual, en una forma de clasificación: “homosexual” o “gay”. Así, paradójicamente, la declaración liberacionista se convierte en instrumento de control social y el sistema heterosexista permanece incólume, sólo que más informado.

2. La presencia pública de los Unigay en el Parque Hundido o “-¿Todos son homosexuales? -Sí, todos somos homosexuales”

Siguiendo los preceptos del discurso identitario del movimiento gay estadounidense, la presencia pública de los Unigay en el Parque Hundido tenía como fin principal ejercer, como “gente gay”, el derecho ciudadano a usar espacios públicos y lograr mayor visibilidad en ámbitos heterosexuales. Al respecto, los coordinadores del grupo señalaban que los fundadores de Unigay habían elegido

un parque como centro de las reuniones para “reivindicar el derecho a usar espacios públicos, para ser visibles ante la comunidad heterosexual, para que sepan que existimos y para ganar una presencia pública”.

Aunado a esto, también tenía como objetivo el derribo de mitos sobre la homosexualidad. Tales mitos eran los que se expresaban por escrito en el tríptico *Boletín Informativo* (“Derribando mitos”), en el que se cuestionaban algunas creencias en torno a las “personas gay” de la siguiente forma:

- “Las personas gay se encuentran en todas partes.” Se señalaba la diversidad de procedencias de “las mujeres y los hombres gay” en términos de país, cultura, etnia, nivel socioeconómico, profesiones y ocupaciones. Además, se afirmaba, citando el –incuestionable estudio de Kinsey, que “aproximadamente el 10 por ciento de la población es homosexual”.
- “Las personas gay son personas sanas.” Se afirmaba, haciendo un paralelismo con la heterosexualidad, que la homosexualidad no constituye un “desorden mental y/o emocional”; el interés por el sexo entre las mujeres y los hombres gay es el mismo —“ni más ni menos”— que en el caso de las personas heterosexuales; del mismo modo que el estilo de vida de las personas heterosexuales, “los estilos de vida de las personas gay no pueden agruparse en una sola categoría”.
- “Las personas gay lo son por naturaleza.” Se asentaba que la homosexualidad no era una cuestión de elección y que nadie había “podido establecer cómo se determina la orientación sexual de una persona”. Apelando a “un estudio confiable”, se afirmaba que los niños y niñas gays descubren su orientación sexual a temprana edad sin haber sido “influenciados” ni “enseñados” a ser gays; por el contrario, se les reprimía obligándoles a ser heterosexuales. En este sentido, se concluía que los temores de las familias de que sus hijos “contrajeran” la homosexualidad o fueran “reclutados” en la calle, escuela, etcétera, por algún “*pervertidor o desviado*” [cursivas en el original], “eran irracionales y carecían por completo de justificación científica”.
- “Las personas gay son como usted o como cualquier otra persona.” Se aceptaba que “algunas personas gay”

pertenecían a estereotipos, no considerados negativos en sí mismos, como: “travestis, hombres afeminados, mujeres muy masculinas”; sin embargo, se reconocía que “la gran mayoría se parece, actúa y es como los individuos de la mayoría heterosexual”. Además, se afirmaba que “la apariencia física y los amaneramientos gestuales no tenían nada que ver con la orientación sexual de una persona”.

- “Las personas gay son parte de la familia.” Se afirmaba, sin citar la fuente, que “una de cada cuatro familias tienen un miembro gay”, los cuales desean “el cariño y la aceptación de sus familiares”; se informaba que el rechazo a la persona gay provocaba “infelicidad, sufrimiento y numerosos problemas a la persona rechazada y a quienes la rechazan”.
- “Las personas gay respetan a los niños.” Se aludía que la violencia y el abuso sexual a los niños “ocurre generalmente dentro del seno familiar”. Se afirmaba que, según el “Departamento de Salud”, “el 90 por ciento de todos los abusos sexuales contra los niños en general lo cometen hombres heterosexuales con niñas menores”, más específicamente: “los padres, los padrastros, abuelos, tíos y novios de las madres”. Se reconocía la participación de homosexuales en casos de abuso a menores, pero también se explicitaba “la menor incidencia de estos casos”. Y se concluía: “Las personas homosexuales rara vez se involucran en este tipo de actos.”

88 ◀

De hecho, en una ocasión, como parte de una actividad dominical, los jóvenes se dedicaron a distribuir dichos trípticos entre los paseantes del parque sin que ello alterara de ningún modo la presencia pública ni las actividades del grupo.

La presencia pública en el Parque Hundido era una actividad que confrontaba al grupo de jóvenes homosexuales con la, presunta, población heterosexual de paseantes domingueros. Esta confrontación tenía diversas variantes en las que, en todos los casos, se daba un extrañamiento por parte de los y las paseantes ante la presencia de los jóvenes. Al respecto, Paco y Carlos comentaban que en una ocasión se acercó al grupo un padre de familia con su hija de unos diez años y el señor le decía a la niña: “Míralos, ¿ya los viste?, míralos.” Entonces se

acercó Paco al señor y le preguntó que qué se le ofrecía; el señor le dijo a Paco: “¿Verdad que todos son homosexuales?” Paco dijo que sí, que todos eran homosexuales y la niña preguntó: “¿Todos?” Paco reiteró: “Sí, todos somos homosexuales”, viendo la cara de asombro de la niña. Paco no le preguntó al señor qué pretendía con eso, pero Carlos acotó que la actitud del padre de familia había sido “como si hubiera llevado a su hija al zoológico”.

Sin embargo, no siempre este extrañamiento de los y las paseantes del parque tomaba un giro de “mirar a los raritos”, sino que podía tomar características más sutiles y ordinarias. Así, en ocasiones los asistentes al parque se sentían atraídos por las actividades que se realizaban y se quedaban observando el trabajo del grupo. Tales ocasiones eran, por lo general, aquellas en las que se realizaba alguna actividad que propiciaba la expresión corporal y verbal exacerbada como el movimiento rápido o el correr, o los gritos y las risas de los integrantes; o bien cuando la actividad era notoriamente vistosa, como en los casos en que algunos de los integrantes, en respectivas ocasiones, se disfrazaron de esperpentos “hallogüinescos”; o bien cuando bailaron en parejas en un concurso de baile, o cuando se realizó la ceremonia de premiación del “Primer Concurso de Belleza Miss Gay”, en el que se incorporaron elementos escénicos notorios como coronas y cetros plateados, y bandas y diplomas rosas. En estos casos los y las paseantes se sentían atraídos por el jolgorio y la algarabía de los Unigay y se acercaban y observaban, cuchicheaban, se divertían y reían junto con ellos de lo que hacían y de lo que sucedía en el grupo, después de lo cual se retiraban para continuar su paseo por el parque sin haber cruzado palabra con ninguno de los integrantes del grupo.

En otra ocasión, según me contaron Paco y Carlos, hubo quejas por parte de una señora y de otros paseantes “bugas” del parque en el sentido de que algunos jóvenes del grupo se abrazaban y se besaban durante las reuniones; al grado en que llamaron a una patrulla de la policía de la zona y el patrullero los conminó a que no cometieran “faltas a la moral”. Carlos y Paco me expresaron que en esa ocasión los ánimos se caldearon un poco ya que hubo una discusión muy fuerte entre los patrulleros y La Madre Teresa de Toluca, quien “defendió muy

bien” el derecho de los jóvenes de Unigay a expresar su afecto en público en contraposición a la visión moralista y homofóbica de los y las paseantes quejosos del parque y de los patrulleros. Sin embargo, según Paco y Carlos, “la cosa no pasó a mayores”, y Carlos agregó: “Faltas a la moral. ¡Hazme el favor! ¿A la moral de quién?”

“¿CUÁL ES TU OPINIÓN SOBRE LA SALIDA DEL CLÓSET PARCIAL? ES DECIR, QUE UNOS SEPAN Y OTROS U OTRAS NO”²⁸

En este sentido, los jóvenes del grupo se manifestaban públicamente como gays cada domingo del año y no sólo durante los eventos pro-gay y anti-sida que se llevan a cabo anualmente en la Ciudad de México. Así, resultaba interesante la propuesta de apropiación de espacios públicos por parte de los gays y del ejercicio de su ciudadanía. Si en los sesenta el parque constituía el espacio público por antonomasia para el ligue y el encuentro sexual clandestino entre los homosexuales, en los noventa el parque se constituía, para los jóvenes de Unigay, en un lugar de socialización, expresión y reivindicación pública de una identidad sexual todavía marginada en México. La presencia pública pretendía erigirse como un paso más hacia el pleno reconocimiento de los gays como ciudadanos, con los mismos derechos que el resto de la población heterosexual; como un acto de resistencia que intentaba cuestionar el discurso hegemónico de la sexualidad heterocentrista. Al respecto, Prieto Stambaugh (*op. cit.*) señala que en la actualidad, en el movimiento gay, “la fe se extiende a la fuerza de la visibilidad; a la convicción de que ésta es la herramienta más efectiva para combatir el terror del estigma, para conseguir reconocimiento y para ganar adeptos a la lucha” (p. 311) y agrega que, en este sentido, la tarea consiste en enfrentar los prejuicios para “transformar el estigma y la vergüenza en solidaridad y orgullo” (p. 312).

Sin embargo, la presencia pública de los Unigay en el Parque Hundido no tuvo mayor trascendencia a nivel

social ni político en la reivindicación de la identidad gay y de la sexualidad homosexual en el contexto de la política sexual local. La importancia de la presencia pública se expresaba en el terreno de lo grupal y lo personal, es decir, en el proceso de aceptación de la identidad gay de los jóvenes y en su sentimiento de pertenencia a un grupo



Sin título, Jorge Acevedo

gay. En este sentido, la presencia pública constituía una especie de salida del clóset, un “rito de paso” al que todo nuevo integrante se tenía que enfrentar si quería ser parte del grupo Unigay. Aunque algún miembro en cuestión no se hubiera desclosetado con nadie o lo hubiera hecho parcial o totalmente con familiares o amigos, su mera presencia en el parque lo posicionaba como “homosexual” o “gay” ante sí mismo y ante algunas miradas curiosas u homofóbicas de los y las paseantes. Es decir,

²⁸ Pregunta anónima de un integrante del grupo Unigay, planteada por escrito y depositada en el “Buzón de preguntas y sugerencias” del grupo.



Los motivos de la banda, Jorge Acevedo

la presencia pública en el parque, amparada por el anonimato, pero también por el apoyo social y amistoso que daba el grupo, constituía por sí misma un acto de divulgación colectiva de la orientación sexual homosexual no dirigida a nadie en particular, pero sí a los representantes del ejercicio de la sexualidad hegemónica: la población heterosexual de paseantes. Sin palabras directamente dirigidas a un Otro heterosexual concreto, sino a unos Otros heterosexuales desconocidos, se realizaba una divulgación anónima del “secreto” de la propia identidad gay. Pero no por el hecho de ser una divulgación anónima el acto de desclosetarse tenía menos importancia en la construcción de la identidad gay del joven, por el contrario, este “rito de paso” marcaba una nueva etapa en ese proceso de construcción identitaria que lo llevaba paulatinamente a autoaceptarse como homosexual sin sentir vergüenza de sí mismo, para lo cual en principio tenía que vencer su propia homofobia internalizada. Esto es, se daba un proceso de posicionamiento subjetivo en el que el joven se identificaba y se percibía a sí mismo como “homosexual” o “gay” y que más adelante lo llevaba a

enfrentar con una actitud autoafirmativa a los individuos que conforman los diversos grupos sociales con los cuales se relacionaba cotidianamente. Sin embargo, cabe señalar que la calidad del “otro” influye en la manera en que es experimentado el desclosetamiento. De esta forma, no es lo mismo desclosetarse con desconocidos o con amigos y/o conocidos, que desclosetarse con la familia. El desclosetamiento con ésta supone una mayor dificultad y un mayor desgaste emocional por las implicaciones afectivas y el resquebrajamiento de los valores y expectativas heterosexistas que al respecto de la masculinidad manejan el padre, la madre, los hermanos y las hermanas.

“NO NACIMOS NI NOS HICIMOS, SÓLO LO DECIDIMOS”²⁹

Así pues, la presencia pública de los Unigay en el Parque Hundido constituía un acto performativo que contribuía

²⁹ Leyenda de la manta con la que el grupo Unigay participó en la XX Marcha del Orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénico el 27 de junio de 1998.

en la construcción de su identidad gay. La interacción del joven gay con otros jóvenes gays y su paulatino desclosetamiento e inserción en ámbitos y relaciones gays nos reafirman que la identidad es algo que se construye en constante interacción con los demás. Los jóvenes de Unigay, al afiliarse al grupo, se adscribían a una identidad elegida: la identidad gay, emergida del discurso identitario del movimiento gay. Pero, al mismo tiempo, esta construcción de la identidad gay se manifestaba de una manera esencializada, es decir, se difundía y se asumía un discurso gay que conceptualiza a la identidad gay como una identidad monolítica, fija y verdadera.

Sin embargo, tal identidad tiene una carga tanto afectiva como política. Afectivamente, asumir la identidad gay da un sentido de pertenencia y ubicación en el mundo; da seguridad, autoestima y confianza; da respuestas a la pregunta “¿quién soy yo?”; en suma, ubica psicológicamente al individuo en una identidad afirmativa. Políticamente, asumirse “gay” u “homosexual” significa asumir una identidad colectiva oprimida desde la cual se puede luchar por derechos y reivindicaciones necesarias. Desde esta perspectiva, el desclosetamiento privado y público de los Unigay era un acto de resistencia que cuestionaba el discurso hegemónico de la sexualidad heterocentrista.

Sin embargo, el desclosetamiento y la presencia pública en el Parque Hundido, la visibilidad ante la población heterosexual, en suma, la divulgación del “secreto público” de los Unigay, también puede leerse como una nueva forma de control, como una nueva invitación a la confesión. De acuerdo con Foucault (*op. cit.*), el sexo se ha convertido en algo que debe ser dicho a través de diferentes discursos de poder / saber. Tales discursos obligaron al “sodomita”, al “perverso” y luego al “homosexual” a confesarse ante los sacerdotes, los médicos, los psicólogos y los abogados. En este sentido, desde mi punto de vista, el discurso de liberación gay es otro discurso que obliga a la confesión, pública o privada, de los gays como nuevos personajes sexuales disidentes. Los gays son obligados a confesarse, a decir “la verdad”, lo más secreto de sí mismos, a revelar su sexualidad alternativa, a través del desclosetamiento como forma de acceso a la “identidad gay”.

3. Algunas formas de sociabilidad de los Unigay o “En el parque puedes jotear y torcerte sin que nadie te diga nada”

Para los integrantes de Unigay las reuniones de los domingos tenían como propósito fundamental pasar “un buen rato de convivencia y diversión con *las locas* para relajarse después de una semana de tensión en la escuela o en el trabajo”. Al respecto, Artemio, un joven asiduo asistente al Parque Hundido desde dos meses después de fundado el grupo, en una ocasión me expresó lo siguiente: “Me gusta venir al parque porque aquí puedes expresarte como realmente eres, aquí puedes jotear y torcerte sin que nadie te diga nada. No eres mal visto, no como en el trabajo, donde, si te quiebras un poco, ya te están criticando.” De hecho, Paco y Carlos reconocían las posibilidades de libre expresión y el carácter socializador de Unigay, por lo cual señalaban que muchos jóvenes que asistían paulatinamente conocían a otros jóvenes gays, hacían amigos que les enseñaban los lugares de “ambiente”, formaban parejas afectivas, encontraban apoyo psicológico al conocer situaciones iguales a las de ellos y después de un tiempo de asistir al grupo se iban, al cabo de un periodo unos regresaban, pero otros no.

Así, Unigay podría definirse como un club de amigos en el que la característica común de sus integrantes era que todos eran homosexuales. La orientación sexual los aglutinaba y a lo interno del grupo se creaban relaciones de amistad y de solidaridad fundadas en la homosexualidad como una sexualidad alternativa y como una manera de expresión identitaria.

Los jóvenes de Unigay sentían un deseo sexo-erótico por otros hombres y para ello se acercaban a un gueto que les brindaba la posibilidad de atreverse a pensar que su deseo no era “anormal” ni “enfermo” ni “pecaminoso”; para “aceptar” ante sí mismos y ante sus familias y amigos (as) su deseo homoerótico; en suma, se acercaban al grupo para “volverse gays”. Así, en el proceso de su incorporación al grupo y su socialización en él, el joven que asistía a Unigay “se iba volviendo gay” en tanto que iba incorporando y compartiendo una serie de elementos culturales del “ser gay” que provenían de otras generaciones de gays nacionales y extranjeros, principalmente

estadounidenses. En este sentido, paulatinamente el deseo homoerótico se iba revistiendo de códigos identitarios que los jóvenes adoptaban en el proceso de posicionarse en la identidad gay y que han sido etiquetados como “jotos” o “gays”; tales códigos identitarios se expresaban en modalidades de lenguajes, formas de relación, símbolos y rituales. En cuanto al lenguaje y las formas de relación, éstas se daban a través del “joteo” y del “perreo”.³⁰ Con relación a los símbolos, los jóvenes solían portar —cada vez con mayor frecuencia a partir del uso entre algunos miembros— fistles (“pines”) en forma de banderas arcoiris y triángulos rosas invertidos prendidos a la camisa,³¹ y collares de anillos arcoiris en el cuello y otros accesorios.

Finalmente, en lo que respecta a los rituales, éstos se expresaban de dos formas: por un lado, después de las reuniones del parque se daban las reuniones en el “café”: los coordinadores del grupo y algunos otros miembros se iban a convivir con los amigos y/o la pareja al restaurante Vips más cercano en la avenida Insurgentes Sur;³² al principio, cuando surgió el grupo, los Unigay hacían también esto en un café llamado Clip cercano al cine Latino, hasta que en una ocasión los corrieron porque los parroquianos se quejaron de “tanta jotería”. Por otro lado, también después de las reuniones del Parque, otros miembros de Unigay se iban en grupos a la disco-bar gay *El Taller* a las llamadas “Tardeadas de *El Taller*” a

bailar, tomar una cerveza, hacer amigos, “ligar”, al “cuarto oscuro”,³³ etcétera.

De esta manera, a través del grupo gay, el joven gay capitalino desarrolla redes de socialización en espacios públicos gays como bares, discotecas, etcétera; en espacios públicos no gays como parques, deportivos, cines, restaurantes, etcétera; y en espacios privados como casas habitación y otros sitios en los que se llevan a cabo fiestas, reuniones, convivencias y otros eventos de carácter privado. Todos estos espacios le permiten al joven gay establecer relaciones sociales con amigos, conocidos, compañeros sexuales, parejas, etcétera, las cuales, además del grupo gay, contribuyen también en el proceso de construcción de su identidad gay.

“NO ME GUSTA REFERIRME A MÍ MISMO
COMO SI FUERA UNA MUJER”

Unigay era un grupo muy diverso que aglutinaba en una sola etiqueta —la “identidad gay”— múltiples expresiones identitarias de esta identidad. Más allá de la vestimenta y el arreglo masculino o femenino, el posicionamiento en la identidad gay se manifestaba también en la apropiación de muy diversas formas de interacción (comportamientos, actitudes, lenguajes, gestos, etcétera) en las que se incorporaban elementos identitarios marcadamente diferenciados genéricamente que iban desde el comportamiento notoriamente masculino hasta el comportamiento notoriamente femenino, pasando por formas identitarias de expresión genérica “híbridas” en las que lo masculino y lo femenino se confundían. En este sentido, en Unigay convivían jóvenes de apariencia y comportamiento masculino; de apariencia masculina y comportamiento afeminado; de apariencia masculina y comportamiento amanerado; de apariencia femenina y comportamiento amanerado; y de apariencia femenina y comportamiento femenino.

³⁰ El término “perrear” se deriva de la palabra “perra”, que es un término que designa la actitud verbal sarcástica o irónica de un gay en una relación interpersonal en la que se hace un despliegue de ingenio y agudeza verbal para hacer mofa del otro. Así, “perrear” significa la acción de comportarse como una “perra”. Existen dos tipos de “perreos”: el sutil, caracterizado por un ánimo festivo y un impulso lúdico; y el “perreo” agresivo, en el que el objetivo es someter y humillar al otro. El “perreo” es una modalidad del “joteo” y comparte con él la afectación y el afeminamiento del habla.

³¹ La bandera con los colores del arcoiris representa hoy día el símbolo mundial de la diversidad sexual. El triángulo rosa invertido es una versión resemanizada del triángulo rosa que los nazis asignaban para identificar a los homosexuales en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial (www.geocities.com/symbols.html).

³² Los restaurantes Vips y Sanborns se han caracterizado desde hace ya varias décadas por atraer a una asidua clientela gay. De hecho, según el estudio de Sánchez y López (*op. cit.*) la mitad de los hombres gays encuestados señaló preferir los cafés como lugares para socializar, quienes “gozan platicando y mirando la escena sobre una taza de café” (p. 280).

³³ El “cuarto oscuro” es un espacio sin luz dentro de una discoteca o bar gay en el que los hombres gays establecen encuentros sexuales anónimos.



Malabar I, Jorge Acevedo

Por lo anterior, cabe aclarar que no todos los jóvenes adoptaban la “jotería”, o la adoptaban a medias. En mi convivencia con los Unigay vi jóvenes que no regresaron al Parque Hundido después de su primera reunión por sentirse extrañados al considerar que ser homosexual no tenía por qué implicar necesariamente asumir la “jotería” de participar en dinámicas en las que se pedía, por ejemplo, para celebrar el Día de la Independencia, hacer un concurso de confección y exhibición de trajes regionales femeninos con papel crepé, y seleccionar a “la más bonita” o a “la más autóctona”; tampoco implicaba hablar en femenino o aprender a “perrear”, o saludarse de beso en la mejilla, etcétera. Cuestionados sobre el porqué no les gustaba “jotear”, algunos de estos jóvenes no se atrevían a expresar con amplitud su punto de vista, simplemente acertaban a decir: “No me gusta referirme a mí mismo como si fuera una mujer.”

Otros jóvenes tampoco se sentían identificados con el “joteo” y el “perreo” de algunos integrantes del grupo, pero se quedaban, sin por ello adoptar algunas formas de interacción como el beso en la mejilla, entre otras; por el contrario, seguían saludando sólo de mano, muy virilmente, o quizás más que antes para reafirmar su masculinidad. Otros, como decía Arturo, un joven entrevistado, “se vuelven más *jotitas* cuando salen del clóset al venir al grupo”. Al respecto, en una ocasión un joven le dijo a otro miembro: “Cuando llegaste al grupo no eras tan *loca*”, no sin un dejo de “perreo”, cuando éste llegó al parque con su paraguas de color guinda colgado del manguillo en la muñeca de la mano, con la palma hacia arriba (la muy estereotipada posición de “mano caída”).

Además, en cuanto a la incorporación a espacios de sociabilidad gays, algunos miembros del grupo expresaban su disgusto por las discotecas y bares gays, ya que no

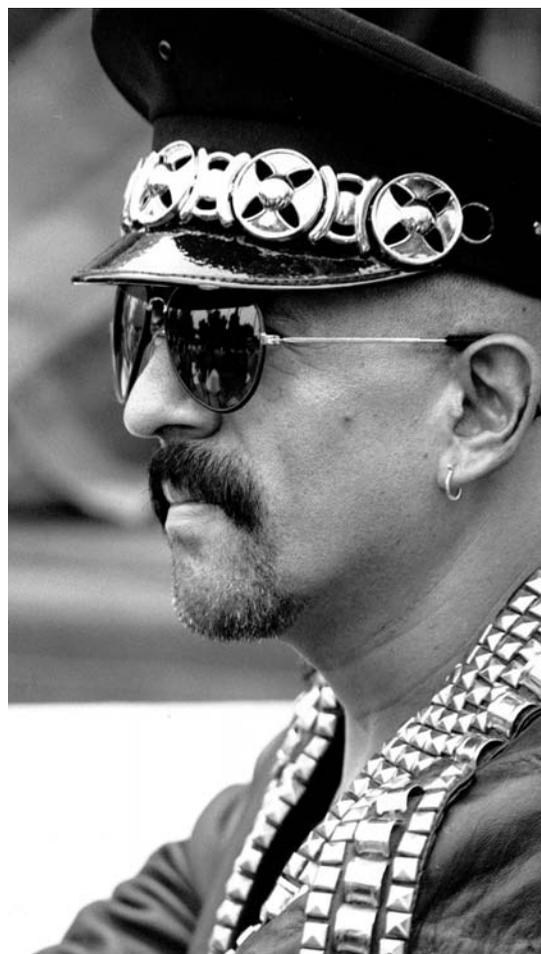
les gustaba la música, el humo, el ambiente “etílico” y las formas de convivencia de los “antros”; por lo cual, terminada la reunión del Parque Hundido, se marchaban a sus casas, al cine o a convivir en otro ámbito con amigos o con la pareja.

EL PERFORMANCE DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y EL CAMP

El tipo de actividades aquí denominado de conmemoración de festividades, da cuenta de la manera en que los jóvenes de Unigay se sentían integrados a la cultura cívica, religiosa y consumista de la Ciudad de México de la misma manera que los demás capitalinos y casi todos los mexicanos. Sin embargo, los festejos tomaban una variante de realización en versión gay; tal es el caso de los concursos de confección y exhibición de trajes regionales en la Tarde Mexicana del Día de la Independencia y de disfraces de “Halloween” el Día de Muertos, en los cuales los jóvenes se vestían con atuendos femeninos, y de la redacción de escritos como las calaveras, la petición de posada en las fiestas navideñas y la carta a los Reyes Magos. En tales actividades se cumplía con los lineamientos de la tradición, pero se retomaba expresándola de una manera resemantizada desde una perspectiva de lo “joto” y la “jotería”. Además, las actividades especiales —la Premiación del Primero y Segundo Concursos de Belleza Miss Gay y la Venta de Esclavos— contribuían también en la expresión de un performance de la identidad en la que se rompía con los constreñimientos de las identidades de género binarias masculino / femenino.

Así, durante este tipo de actividades, y en general en todas las actividades del grupo, estaba presente el “joteo” de los jóvenes en sus relaciones interpersonales. Para Núñez Noriega (*op. cit.*), “jotear” es el equivalente en el español de México de lo que Susan Sontag ha llamado *camping*, quien lo define como “una especie de código privado, ‘una forma de esteticismo’, ‘una forma de ver el mundo’, ‘una consistente experiencia estética del mundo’, ‘la victoria del estilo sobre el contenido’, ‘de la estética sobre la moralidad’, ‘de la ironía sobre la tragedia’, ‘un gusto cuya vanguardia y audiencia más consistente lo constituyen los homosexuales’, ‘una forma de goce, de apreciación, no de juicio’” (Sontag, 1961; citada en

Núñez Noriega, *op. cit.*, p. 296). Núñez Noriega señala que, al igual que Sontag, para Esther Newton existe una relación entre el *camp* y la homosexualidad, por lo cual esta autora define al *camp* como “una palabra utilizada al interior de los grupos para designar un humor específicamente homosexual” (Newton, 1972, p. xx; citada en Núñez Noriega, *op. cit.*). En este sentido, señala Núñez Noriega que para “jotear” se echa mano de un conjunto de signos verbales, gestuales y materiales que evocan exagerada o burdamente lo que se considera “afeminado”. De acuerdo con este autor, y con base en los resultados de su investigación sobre los grupos informales de homosexuales en la ciudad de Hermosillo, el jotear o *camping*



Sin título, Ricardo Ramírez Arriola

“es una situación festiva en una comunidad comunicativa; las risas y sonrisas, el estado de tranquilidad, cómodo, relajado, íntimo, con el que los individuos lo asocian” (p. 307). Señala que el “joteo” es una parodia que hacen de sí mismos los homosexuales, “las locas”. Y agrega: “El *camping* es un acto de exorcismo [...] A través de palabras, gestos, actitudes [que] minimizan el peligro, el temor, el susto, la agresión, la soledad” (p. 309). En resumen, para Núñez Noriega, “el *camping* es un signo de pertenencia, participar en él es recrear una identidad grupal [...] es [...] la práctica que mejor resume el sentido de diferencia y similitud llamada identidad, y las divisiones internas de la comunidad. El *camping* es la síntesis de dos miradas: una hacia afuera y otra hacia adentro, es el producto de esa doble visión que caracteriza a la sensibilidad del hombre *gay*” (p. 310).

CONSIDERACIONES FINALES

El discurso identitario *gay* proveniente de Estados Unidos, con las consecuentes adaptaciones que se hacen de él para su aplicación en la Ciudad de México a través de los grupos y asociaciones civiles que constituyen el Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual y Transgenérico, contribuye a construir una identidad *gay* positiva y socialmente viable para los *gays* jóvenes locales. Tal discurso —y sus adaptaciones— se filtra, se reproduce y se concreta en el grupo *gay*, el cual conforma redes amicales en las que se ponen en marcha relaciones interpersonales y se generan y reproducen códigos identitarios (Cucó, *op. cit.*) a través de los cuales el joven *gay* se adscribe a la identidad *gay*. Tal identidad *gay* se reproduce de acuerdo con las maneras locales de entender lo *gay* con su carga de elementos culturales específicos, pero también asimila formas de expresión de la identidad *gay* que han sido globalizadas a través de los medios de comunicación. De cualquier manera, el grupo *gay* constituye un espacio relacional muy importante para el joven en la medida en que le permite validar su deseo homoerótico. En el grupo *gay* el joven aprende a “ser *gay*” y, en esa medida, adquiere autoestima y conciencia de pertenecer a un grupo marginado; el grupo le proporciona elementos para

desarrollar y/o reforzar una identidad sexual alternativa y autoafirmativa, y para enfrentar a las presiones de una sociedad predominantemente heterosexista.

Así, si bien la identidad *gay* posiciona al individuo en una identidad sexual esencializada a través de la cual elige un estilo de vida, tal identidad le permite disfrutar de su sexualidad homosexual sin angustia, miedo o culpa y, en muchos casos, de la expresión lúdica —o netamente incorporada a una noción de sí mismo— de una identidad genérica que transgrede los condicionamientos sociales de la masculinidad. De esta manera, más allá de los discursos conservadores y los contradiscursos liberacionistas en torno a las políticas de identidad sexual, es necesario estudiar y entender a la identidad *gay* como una identidad que proporciona, a los individuos que se adscriben a ella, un conocimiento sobre sí mismos, un modo de vida, una manera de estar en el mundo, una cultura. En este sentido, la investigación sobre los significados subjetivos y sociales de la identidad *gay*, y de otras identidades sexuales marginadas, todavía tiene mucho camino por andar en el ámbito académico nacional.

En lo que respecta a esta investigación, es necesario realizar un análisis etnográfico más profundo de los ejes aquí esbozados echando mano de otros datos y testimonios obtenidos durante el trabajo de campo; específicamente, es preciso discutir no sólo las posibilidades liberacionistas del desclosetamiento a nivel político y social, sino también sus significados emocionales y valorativos en la vida privada de los jóvenes *gays* (“no quiero aislarme por no poder decir la verdad sobre mí mismo”, “necesito ser honesto y no engañar a nadie”, “no me gusta llevar una doble vida”, “quiero ser aceptado como soy en realidad”, “no quiero ocultar nada y tener que callar lo que me pasa”, “deseo poder compartir con la gente que quiero mis experiencias, mis alegrías y frustraciones”, etcétera), particularmente en el contexto familiar y en el círculo de amigos y amigas como grupos más relevantes.

Además, es indispensable desarrollar otros ejes de análisis que permitan tener una visión más acabada de la manera en que el grupo Unigay contribuía a la construcción de la identidad *gay* de sus miembros. Concretamente, es preciso: 1) analizar las representaciones sociales y los significados sobre lo “*gay*”, lo “homosexual” y la

“homosexualidad” en el contexto grupal y sociocultural de los jóvenes; 2) desarrollar una perspectiva de género que permita dar cuenta de las diversas formas de expresión identitaria genérica que se daban al interior del grupo y que a su vez permitan establecer las interconexiones entre identidad sexual e identidad de género; y 3) analizar el papel del “joteo” y del “perreo” como expresiones *camp* predominantes en las construcciones de lo “gay” y en las formas de sociabilidad de los integrantes de Unigay.

Del mismo modo, una aproximación etnográfica más profunda sobre este tema deberá considerar: 1) realizar una revisión bibliográfica más amplia acerca del estado de la cuestión en materia de investigaciones sobre grupos gays; 2) elaborar una revisión histórica sobre el origen, desarrollo y mecanismos de internacionalización y de globalización del movimiento gay estadounidense y de su impacto y formas de reproducción en el movimiento lésbico, gay, bisexual y transgenérico mexicano; y 3) sustentar los significados de la identidad en general, de la identidad sexual y de la identidad gay, en particular, como categorías teóricas de análisis.

96 ◀

Bibliografía

- Almaguer, Tomás, 1995, “Hombres chicanos: una cartografía de la identidad y del comportamiento homosexual”, en *Debate feminista. Sexualidad: teoría y práctica*, vol. 11, abril, México, pp. 46-77.
- Carrier, J. M., 1976, “Family Attitudes and Mexican Male Homosexuality”, en *Urban Life*, vol. 5, núm. 3, octubre, 359-375.
- , 1989, “Gay Liberation and Coming Out in Mexico”, en *Journal of Homosexuality*, vol. 17, núms. 3/4, pp. 225-252.
- , 1995, *De los otros: Intimacy and Homosexuality among Mexican Men*, Columbia University, Nueva York.
- Código Penal para el Distrito Federal, 1990, Porrúa, México, 46a. ed.
- Cucó i Giner, Josepa, 1996, “Construyendo identidades: sentido de pertenencia y capacidad de expansión identitaria de los grupos intermedios (Asociaciones y cuadrillas en España)”, en *Identidad, III Coloquio Paul Kirchhoff*, UNAM, México, pp. 219-239.
- Foucault, Michel, 1987, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, México.
- Gergen, Kenneth, 1992, *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*, Paidós, Barcelona.
- Gonsiorek, C. John, 1995, “Gay Male Identities: Concepts and Issues”, en D’Augelli, R. A. y Patterson, J. CH. (eds.), *Lesbian, Gay, and Bisexual Identities Over the Lifespan, Psychological Perspectives*, Oxford University Press, Nueva York, pp. 24-47.
- Herd, Gilbert, 1992, “‘Coming Out’ as a Rite of Passage: A Chicago Study”, en Herdt, Gilbert (ed.), *Gay Culture in America. Essays from the Field*, Beacon Press, Boston, pp. 29-67.
- Hernández Guerrero, Guadalupe, 1997, “La cara pública de la lesbianidad en el Distrito Federal, 1996”, en *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, vol. III, núm. 1, pp. 51-78, México.
- Hernández, Juan Jacobo, 1996, “Hablemos de homosexualidad”, en *Acción en Sida, Boletín Internacional sobre Prevención y Atención del Sida*, Colectivo Sol y Appropriate Health Resources & Technologies Action Group (AHRTAG), México, núm. 29, abril-junio.
- Jagose, Annamarie, 1996, *Queer Theory. An Introduction*, New York University Press, Nueva York.
- Miano Borruso, Marinella, 1998, “Gays tras bambalinas. Historia de belleza, pasiones e identidades”, en *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, octubre, pp. 186-236.
- Monsiváis, Carlos, 1995, “Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas. Hacia una crónica de costumbres y creencias sexuales en México”, en *Debate Feminista. Sexualidad: teoría y práctica*, vol. 11, abril, México, pp. 183-210.
- Núñez Noriega, Guillermo, 1999, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, PUEG / UNAM / El Colegio de Sonora / Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México.
- Plummer, Ken, 1992, “Speaking its Name: Inventing a Lesbian and Gay Studies”, en Plummer Ken (ed.), *Modern Homosexualities. Fragments of Lesbian and Gay Experience*, Routledge, Nueva York, pp. 3-25.
- Prieto Stambaugh, Antonio, 1996, “La actuación de la identidad a través del performance chicano gay”, en *Debate Feminista*, año 7, vol. 13, pp. 285-315.
- Sánchez, Álvaro y López, Álvaro, 2000, “Visión geográfica de los lugares gay de la ciudad de México”, en *Cuicuilco. Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia*, vol. 7, núm. 18, pp. 271-286.
- Sánchez Camacho, David (comp.), 1999, *Memoria del Primer Foro de Diversidad Sexual y Derechos Humanos (Orientación Sexual y Expresión Genérica)*, Nueva Generación Editores, México.